7994

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

ORÁCULOS DE TALIA.

COMEDIA EN CINCO ACTOS Y EN VERSO.

Gomez

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V.deMartié hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	CharlainyFernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroñ.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hidalgo.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

ORÁCULOS DE TALIA,

ó

LOS DUENDES DE PALACIO.

COMEDIA EN CINCO ACTOS Y EN VERSO,

POR

LA EXMA. SEÑORA DOÑA G. G. DE AVELLANEDA.

Representada por primera vez en el teatro de la Cruz, la noche del 15 de Marzo de 1855.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

La propiedad de esta comedia pertenece al Director de la Galería lírico-dramática El Teatro, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

A la Señora

Doña Casta Barreda de Leon,

En corta muestra de grande afecto,

Su constante amiga

La Autora.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/orculosdetalaolo2344gmez

PRÓLOGO.

Faltaria á una deuda de gratitud si al dar á la prensa esta comedia, que tan señaladas muestras de aprobacion ha recibido del público, no comenzase por rendir gracias á este por su constante benevolencia conmigo. Se las debo igualmente é los distinguidos artistas, que han contribuido, no poco, con la perfeccion del desempeño, al brillante éxito que está obteniendo todavia al escribirse estas líneas, en cada una de las noches en que se repite su representacion.

Grande ha sido sin duda la buena voluntad y la decision del público al aplaudir con perseverante y creciente entusiasmo una produccion, respecto á la cual se hà procurado inspirarle, por diferentes medios, desfavorables prevenciones. Grande tambien el triunfo de los actores que, luchando contra el espíritu prosáico de la época y contra las otras circunstancias que se reunen para producir la actual decadencia de nuestro teatro, han logrado atraer la atencion pública hácia una obra que, segun la afirmacion de ciertos críticos, *no tiene interés, ni caractéres, ni pensamiento filosófico, ni fin moral, ni invencion*, ni nada en resumidas cuentas que justifique la lisonjera acogida que ha merecido del público. Reciba este, por tanto, nuestras mas expresivas gracias por su gran bondad para con esta defectuosísima composicion, y crea que anhelosos de corresponder á aquella hubieramos trabajado para corregir en lo posible los *Oráculos de Talia*, antes de dar el manuscrito

613162

á la prensa, si nos cupiese la dicha de alcanzar á comprender la enseñanza que hemos buscado en la severa crítica.

Pero ¿qué podremos hacer, que valga mas que el seguir nuestro propio juicio sancionado por la aprobacion de ese mismo público, cuando (por el capricho de la naturaleza, que se ha complacido en ostentar tan infinita variedad en sus obras) nos vemos, desgraciadamente para nosotros, en la absoluta imposibilidad de poner de acuerdo á nuestros ilustrados censores para aprovechar sus lecciones? Terrible ha sido la confusion de nuestro ánimo al encontrarnos con que mientras uno nos acusa de que no hay caractéres en nuestra comedia, otro nos reconviene por haber prestado al protagonista cualidades que no tuvo, y pintado á la reina doña Mariana no muy en consonancia con la historia. Aqui se nos fulminan cargos porque hemos hecho *la apoteosis de Valenzuela*; allá nos dicen que lo habemos convertido *en un bobalicon*. Quién nos echa en cara el que descuidamos la correccion; quién indica que merced á ella y á los buenos versos ha podido únicamente agradar nuestra obra. Cuando intentamos refundir los dos primeros actos, porque hay quien los declara malos, lánguidos, embrollados, etc., nos sale otro diciendo que son los mejores de la comedia. En fin, hasta nos hallamos, para mayor turbacion de nuestro pobre espíritu, con que han causado risa los versos en que dice Valentin:

> El togado manda en guerra
> y el literato en marina
> y el militar en hacienda.

Un concienzudo crítico (1) nos hace saber que todo esto era *lengua babilónica* para las gentes del siglo XVII; que tales *lindezas* son impropias de aquellos tiempos, que nos empeñamos los poetas en pintar con los colores del nues-

(1) El Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, que suele encubrirse modestamente, segun parece, bajo el pseudónimo de *Pipi*.

tro. ¡Cuál no debió ser, por tanto, nuestra angustia al vernos cogidos en tan grave falta, solo por habérsele antojado á un satírico del mencionado siglo XVII el escribir en esa *lengua babilónica* que no entendian sus contemporáneos, y caer nosotros en la inocentada de copiar casi literalmente sus versos, creyendo en nuestra ignorancia que pintaban abusos *de entonces*, y desaciertos *de entonces*, en lenguaje *de entonces;* porque *entonces* y *ahora* podian existir en nuestro pais los mismos males y ser expresados con las mismas palabras!...

Otro disgusto grave nos ha causado tambien el haber incurrido en la equivocacion de pensar que al escribir nuestra humilde comedia teniamos esta idea:=Valenzuela, hombre de talento incuestionable, poeta, activo, ambicioso, hubiera podido acaso ser gloria de su patria, si no se le hubiese arrancado de su esfera, para convertirle en mal ministro. Si la miseria, el abandono completo que es dote del ingenio literario en España, no le llevasen á renegar de su vocacion primera, buscando por la intriga y el favor lo que se negaba al mérito.=Tal era la idea que me pareció tener cuando, ocupándome del favorito de doña Mariana de Austria, bosquejaba su desgracia como poeta, y su rápida y escandalosa fortuna como palaciego. Cuando le hacia decir á él mismo:

> No soy genio universal:
> ábranme campo en mi esfera
> y útil seré; seré grande
> quizá; pero no me tuerzan
> el camino á que me llama
> la Divina Providencia;
> pues no sé, lanzado en otro,
> si útil ó dañoso fuera.

Cuando al tocar á la cúspide de su privanza le hago volver los ojos con ternura á su triste pasado de poeta, y preguntarse con dolor:

¿Qué serás en aquel puesto
á que el cielo no te llama?

Lo que será, tambien él mismo lo dice mas adelante:

Uno de tantos validos!

Pero todo eso no quiere decir nada, por lo que vemos, ni encierra idea ninguna.

Algunos de nuestros críticos han tenido la bondad de declararnos que damos por leccion que se debe enamorar á una linda camarista y tener por vecina á una bordadora de la reina para llegar á ser grande hombre. Verdad es que bien merecido nos tenemos toda esa donosa burla, por no haber aspirado, como debimos hacerlo en concepto de otro maestro, *á enseñarle muchas cosas al pueblo*: é ese pueblo que tiene derecho para exigir que lo instruyan... *los autores de comedias*. Pero ¿qué le dejariamos que hacer á los hombres políticos, si nosotros nos tomabamos á ese buen pueblo á nuestro cargo?

Advertimos de pronto que se va haciendo muy largo este prólogo, que estan esperando los cajistas, y le ponemos fin agradeciendo las alabanzas que algunos periódicos nos han dispensado, y agradeciendo no menos las censuras de otros. ¿Qué mayor prueba del vivo interés que les inspiramos y del afan con que anhelan nuestros adelantos, que esa severidad en la crítica, usada por los que son comunmente tan pródigos de alabanzas con otros? Seriamos muy ingratos si no confesasemos su buena voluntad para con nosotros; y únicamente les rogamos, á ellos, y á todos los Aristarcos que en lo sucesivo se dignen ocuparse de nuestros pobres ensayos literarios, que para que podamos sacar de sus críticas el fruto que desean, se sirvau juzgarnos *literariamente*, tomándose la pena de leer con detencion lo que quieren juzgar. Con tal que nos den *censuras razonadas* les dispensamos generosamente del trabajo de envolverlas en forzadas alabanzas. Aspiramos á merecerlas, no á oirlas; y si no fueramos humildes quizá

nos explicaríamos las censuras de tal modo que nos fuesen mucho mas lisonjeras que los mas lisonjeros elogios, recordando un dicho célebre de cierto moralista. Pero Dios nos libre! no queremos por ningun motivo pensar tan altamente de nuestra insignificante persona.

G. G. DE AVELLANEDA.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA REINA DOÑA MARIANA DE AUSTRIA.....	Sra. Fenoquio.
DOÑA EUGENIA DE UCEDA, camarista.....	Sra. Palma.
LUISA PAZ, bordadora de la Reina.....	Sra. Orgaz.
D. FERNANDO DE VALENZUELA.....	Sr. Romea. (D. Julian.)
EL CONDE DE MONTEREY...	Sr. Romea. (D. Florencio.)
EL DUQUE DE MONTALTO...	Sr. Aguirre.
EL MARQUES DE ASTORGA.	Sr. Guzman.
VALENTIN, criado de Valenzuela.....	Sr. del Rio.
EL BALLESTERO MAYOR...	Sr. Sobrado. (D. Pedro.)
CORTESANO 1.°.....	Sr. Perez.
CORTESANO 2.°.....	Sr. Bermonet.
UN PAJE.....	Sr. Siñeo.
UN GENTILHOMBRE.....	Sr. Solans.
Cortesanos.	

La época, últimos años de la minoria del rey Carlos II.

ACTO PRIMERO

Sala muy modesta.—Puertas al fondo y laterales.—A la derecha del actor, y muy cerca del tabique, una estátua de Talia. Delante de aquella estátua una mesa cubierta de papeles y con recado de escribir, y á espaldas de la misma una puerta secreta.—Al lado opuesto, y al frente de la primera, otra mesa mas pequeña, en la que hay tambien un tosco tintero.—Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

VALENZUELA *y* VALENTIN, *ambos escribiendo: el primero en la mesa de la derecha y el segundo en la de la izquierda.*

VALENZ. (*Para sí.*) Pronto la cuarta jornada
termino.
VALENT. (*Id.*) Nunca doy fin
á la suma de esta deuda.
VALENZ. Esta escena hará aplaudir
al mas bolo.
VALENT. Estos guarismos
dieran miedo al mismo Cid.

VALENZ. (*Leyendo.*) Doña Clotilde, don Cárlos
y el duque de Campoañil.
VALENT. La patrona, el zapatero
y el sastre, que es un Cain!
Y volverán!.. si señor!..
Volverán!...
(*Se levanta y alza la voz.*)
VALENZ. Vete con mil!..
En lo mejor de la escena
me vienes á interrumpir
para hablarme de acreedores?
VALENT. Mi cuenta ajustaba allí
sin mezclarme en su comedia;
mas pues venció desde abril
el plazo décimoquinto
que les dimos...
VALENZ. Parlanchin!
Déjame en paz
VALENT. Bien, le dejo;
mas sepa que de alguacil
hablan ya, y hablan de embargo...
VALENZ. Tengo mucho que escribir.
VALENT. (*Acercándosele con zalamería.*)
Don Fernando, y no tendrá
siquiera un maravedí
para acallar á esos hombres?
No halla al menos un ardid
que preserve de su enojo
mi amenazada cerviz?
VALENZ. Pagaremos!
VALENT. Pagaremos?
VALENZ. A ellos y á todos.
VALENT. Si?...
VALENZ. Si.
VALENT. Con que aun son mas?...
VALENZ. Por desgracia!
Mas ya lo dije, infeliz:
pagarémos.
VALENT. Va de veras?
VALENZ. Lo juro.
VALENT. A son de clarín
voy á anunciarlo. (*Hace que se va y vuelve.*)

Hay *cum quibus*?

VALENZ. Qué es esto?
VALENT. Qué es eso?
VALENZ. Di!
VALENT. Claro está que son papeles.
VALENZ. Papeles?... Oro de Ofir!
VALENT. Oro!...
VALENZ. Vale esta comedia
las minas del Potosí.
VALENT. Con comedias, voto al chápiro!
vuesarcé piensa salir
de sus apuros? Con ellas
pagar quiere, pésia á mí! ..
VALENZ. Con ellas haré que vuele
del uno al otro confin
el nombre de Valenzuela.
VALENT. Calle, calle por San Luis!
En hora infausta dejamos,
señor, el patrio Genil,
y le trajo necio antojo
á esta Babel de Madrid,
para emprender un oficio
que tengo por el mas ruin.
VALENZ. (*Levantándose.*) Blasfemo!... si no mirara
tu ignorancia!...
VALENT. No aprendí
las artes que ahora le embeben,
pero no soy tan cerril
como piensa. Veo el mundo
y sé sobre él discurrir
mejor que vuesa merced
con ese ingenio sutil.
Si yo ley no le tuviera... (*Con emocion.*)
mas no puedo prescindir;
que le he mecido en mis brazos
cuando aun era chiquitin.
VALENZ. Sé que, amigo, casi padre,
mas que sirviente hallo en tí,
y no ignoras que te estimo;
pero atreverte á decir
que es villano el noble empleo
de autor dramático!...

VALENT. En fin,
será noble, y archinoble:
mas su esfuerzo juvenil
no quiero verle gastar
devanándose el magin
por encontrar consonantes
que de nada han de servir.
VALENZ. De nada?...
VALENT. Lo dicho.
VALENZ. Vete!...
VALENT. Tome carrera civil,
ó cualquier rumbo.—Qué gana
con tanta comedia urdir?...
VALENZ. Legar un nombre á los siglos!
llegar al claro cenit
de la gloria!
VALENT. Y qué le importan
los siglos, si ha de morir
en este... y acaso de hambre!
VALENZ. Yo tengo fé, Valentin,
en el genio, á quien fortuna
tributo debe rendir.
El talento es patrimonio!
VALENT. No en la ley de este pais.
VALENZ. Estás de broma?
VALENT. No, á fé,
que antes bien debo gemir.
VALENZ. Es tan malo el ser poeta?
No es digna carrera?
VALENT. Psit!
VALENZ. No es destino bello y grande?
VALENT. Oiga, y podrá decidir
por sí mismo la cuestion.
VALENZ. Dios me dé paciencia: dí!
(*Valenzuela se sienta, y despues de una pausa dice lo que sigue Valentin.*)
VALENT. Pasa un pobre mentecato
noche tras noche sin sueño,
(y no me ponga ese ceño,
que no hago aqui su retrato).
Pasa el cuitado en desvelo
su juventud bella y pura,

buscando siempre una altura
dó encuentre espacio su vuelo.
Al error y al vicio guerra
declara audaz, tal victoria
por timbre dando á la historia
de su siglo y de su tierra:
y asi, sufriendo dolores
que el mundo no ve ni entiende,
con mano amiga le tiende
los frutos de sus sudores.

VALENZ. Dices bien: ansioso el mundo
recoge tan ricos dones,
y devuelve en ovaciones
gran prez al genio fecundo!

VALENT. El mundo—si está de humor—
le responde—Bravo! Bien!
Requiescat in pace; *amen*.
Qué mas alcanza un autor?

VALENZ. Eso dices?

VALENT. La medalla
del lado hermoso le enseño,
que otro cuadro, y no risueño,
por el reverso se halla.
Lo encontrará si recuerda
que hay ignorancia atrevida,
que ciega juzgue y decida,
pedantesca ladre y muerda.
Que hay envidia, que al ruido
se irrita de justa fama;
que, aunque á rastro, se encarama
sobre el cieno, que es su nido,
y desde alli ronca chilla
mostrando su afan cruel,
y escupiendo sucia hiel
en lo que mas se alza y brilla.
Si no olvida en fin... que hay pitos!..
á peseta el centenar!...
y que hay hombres muy peritos
en la ciencia... de silbar.
Yo pintárselos pudiera
con sus pelos y señales;
mas trazar retratos tales

del pincel deshonra fuera.
Y los pobres... á mi ver
avergonzarlos no es justo.
El meter ruido es un gusto,
y ellos... qué ruido han de hacer?

VALENZ. Y al águila, que del cielo
mide espacios infinitos,
qué le importan los mosquitos
que están zumbando en el suelo?
Martillo en vano se emplea,
Valentin, contra el diamante;
porque él luce mas brillante
cuanto mas se le golpea!
En parte tienes razon.
No se ocultan á mis ojos
de mi senda los abrojos;
mas me sobra corazon!
Sabré luchar y vencer.

VALENT. Vencerá... cuando no luche.

VALENZ. Te empeñas en que te escuche
filosofar?

VALENT. Podrá ser.

VALENZ. Y es tu lógica asaz fuerte.

VALENT. Quién no sabe de memoria
que del templo de la gloria
guarda las llaves la muerte?

VALENZ. Es como el corcho el talento;
nunca se hunde, Valentin.
No lo dudes; pondré al fin
de mi fortuna el cimiento
con diestra firme y segura.

VALENT. Si material quiere hallar,
mas bajo lo ha de buscar:
no se remonte á la altura.

VALENZ. Qué es lo que das á entender?

VALENT. Que tenga, por Dios, prudencia,
y que cultive otra ciencia
que mas le puede valer.
No se quiera desvelar
por darle á su fama crece;
pues no alcanza el que merece...
sino el que sabe alcanzar.

Y hombres ví, guárdelo impreso,
que aunque maulas, ruines, bobos,
subieron... como los globos,
solo por falta de peso.

VALENZ. Mas al cabo...

VALENT. Vuesarcé
sin viles humillaciones
ya alcanzó dos ocasiones
de medrar, y mucho á fé.
Pero de qué le han servido?
Muy poco ó nada ha sacado
del duque del Infantado
ni del ministro caido.

VALENZ. Del uno la parca fiera
me privó; no es culpa mia.
Del otro mi estrella impia
nubló la fausta carrera.

VALENT. Si un Nitard se nos ha hundido
otro tal vez se alzará:
sepa buscar y hallará;
mas dé por siempre al olvido
los versos y las comedias.

VALENZ. Les cobro mas aficion
cuanto es mas grande el teson
con que en su contra me asedias.

VALENT. Pues si ha dado en ser temoso
todo sermon será en vano:

VALENZ. (*Señalando la estátua de Tulia.*)
No ves cuál tiende esa mano
con ademan cariñoso?

VALENT. Quién?... la estátua?

VALENZ. La obra bella
que de Roma por memoria
traje, y que es hoy de mi gloria
feliz y luciente estrella.

VALENT. Mañana habrá de empeñarla
si quiere que haya puchero.

VALENZ. Te vendiera á tí primero.

VALENT. Muchas gracias.

VALENZ. De tu charla
ya me canso. Yo en tal dia
deshacerme de mi musa!

fuera un crimen sin excusa.

VALENT. Tan buena es doña Talia?

VALENZ. Es... milagrosa.

VALENT. Si?... (*Con sorna.*)

VALENZ. Debo
contarte el suceso extraño,
aunque me acuses de engaño,
ó te burles.

VALENT. No me atrevo
nunca á tanto.

VALENZ. Ante esa mesa
toda la noche pasada
vi correr en agitada
vigilia. La grande empresa
de esta comedia, en que fundo
mis esperanzas de amor
y de dicha y de esplendor
y de poder en el mundo,
me causó fatiga tal
que rendido me sentia
cuando anunciándome el dia
lució el albor matinal.
Tras el afan largo, ardiente,
llegó el cansancio; sus alas
de tan riquísimas galas
plegó dormida la mente;
y nublada la esperanza
brotó de mi alma en el fondo
un desaliento tan hondo,
que el labio voces no alcanza
para expresarlo. Yo mismo
las reflexiones me hacia
que aqui hace poco te oia,
y rodando en ese abismo
de miseria y padecer,
desprecié la inteligencia
y maldije la existencia
y renegué del saber.
Mas oye: en el propio instante
una voz que parecia
que de la estátua salia,
melodiosa y penetrante,

muy claro me hizo escuchar
estas palabras.—«Valor!
la fortuna y el amor
te van presto á coronar.»

VALENT. Calenturiento estaria;
no me asombra lo que escucho:
come poco; escribe mucho...

VALENZ. No; no ha sido ilusion mia.

VALENT. (*Ap.*) Perdió la rienda el cuitado.
Si habrá... mas es desatino:
no se dá de balde el vino.

VALENZ. Yo sé que no lo he soñado.

VALENT. Ay señor! veo es verdad
que distan poco, muy poco...

VALENZ. Qué cosas?

VALENT. Poeta y loco.
Salga de esta soledad;
trate; intrigue... Mas ay Dios!
(*Se oye ruido de pasos próximos á la sala.*)

CONDE. (*Dentro.*) Don Fernando Valenzuela?...
(*Otra voz de mujer dentro.*)
Aquel cuarto.

VALENT. Se me hiela
la sangre.

VALENZ. Vienen?...

VALENT. Sí: dos!
Dos á juzgar por el ruido!
El sastre y el zapatero
sin duda.

VALENZ. (*En ademan de entrarse por una puerta de la izquierda.*)
No los espero.

VALENT. Señor... (*Con tono suplicante.*)

VALENZ. Diles que he salido. (*Se entra.*)

ESCENA II.

VALENTIN, *y luego el* CONDE *y el* DUQUE.

VALENT. Héme en las astas del toro!
Y segun dijo, son muchos
los malditos avechuchos

que piden oro, y mas oro!

CONDE. Buenas tardes.

VALENT. Muy... (*Ap.*) respiro!
no es el sastre.

DUQUE. Don Fernando?

VALENT. (Ni el zapatero.)

CONDE. Está aqui?

VALENT. (Mas no mejores acaso.)

DUQUE. Eh!... respondernos no quieres?

VALENT. Si, señor; pero pensando...
Con que pregunta usarcé
por mi amo?

CONDE. Si; por tu amo.

VALENT. (Serán tal vez alguaciles?)

DUQUE. Verle al punto deseamos.

VALENT. Ya!... pero si se halla ausente...
(No vienen por bien; es claro.)

CONDE. (*Al Duque.*) Si ha salido esperaremos:
no os parece?

DUQUE. Bien pensado.
Nadie nos corre.

VALENT. (Se sientan!)

CONDE. Con mucho gusto descanso.

DUQUE. Vendrá á comer; pues ya es hora.

VALENT. Ay señores! muy despacio
lo aguardareis, si esperais
á que coma.

CONDE. Mentecato!
Es tal vez camaleon
Valenzuela, ó cuerpo santo?

VALENT. No por desdicha; mas digo...
(Mentiremos;) que es el caso
que en verdad no se halla fuera;
sino que el tiempo es tan malo
y corren aires tan... pues!
mi señor, que es delicado,
se encuentra enfermo.

CONDE. (*Arrellanándose mas en el sillon.*) De veras?

VALENT. Atrapó ayer un catarro
pulmonar.

DUQUE. (*Bajo al Conde.*) Eso es pretesto.

CONDE. (*Lo mismo al Duque.*)

Yo mi intencion llevo á cabo
á todo trance.

VALENT. En la cama
se encuentra el pobre postrado,
(Los moveré á compasion.)

CONDE. Si? pues mucho me complazco
de haber en tal circunstancia
venido á verle; pues que hallo
fausta ocasion de probarle
cuanto estoy interesado
por su salud. Todo enfermo
necesita auxilios varios,
y á Valenzuela ofrecemos
los que reclame su estado.

DUQUE. Ve á decírselo.

VALENT. (Qué posmas!)

CONDE. No te mueves?

VALENT. Fuera en vano.
No oye ni entiende.

CONDE. Qué dices!...

VALENT. Que está su mal en tal grado,
que inútil juzgo el deseo
que demuestran.

DUQUE. (*Bajo al Conde.*) Otro engaño.

CONDE. (*Lo mismo.*) Lo comprendo.
(*A Valentin.*) Si se encuentra
á un fatal trance cercano,
dispondremos testamento...

VALENT. No, señor, no tiene un cuarto
de que hacer manda.

CONDE. No importa:
morirá como cristiano.
(*Se levanta y el Duque tambien.*)
Entremos!

VALENT. Ténganse!... creo...
(*Se acerca á la puerta por donde se fué Valenzuela, y hace como que escucha.*)
no hay duda .. segun reparo,
y ese silencio me anuncia
sepulcral ..

CONDE *y* DUQUE. Qué?

VALENT. Ya es finado

mi don Fernando!

CONDE. Pues ea!
caballero es de Santiago,
y de la órden el decoro
exige que dispongamos
entierro y exequias dignas.
(*Hacen ademan de entrar.*)

VALENT. (*Deteniéndolos.*)
No han de pasar.

CONDE. Temerario!

VALENT. Perseguirle hasta en la tumba!...
Vive Dios! ya es demasiado.

CONDE. Lo que al cadáver se debe...

VALENT. Qué cadáver, voto á Baco!

CONDE. Pues no has dicho?...

VALENT. Dije! Y qué?
Murió; se lo llevó el diablo
en cuerpo y alma: no hay mas.
Váyanse, y está acabado.
(*Se entra y cierra la puerta. El Conde y el Duque se rien.*)

ESCENA III.

CONDE. DUQUE.

CONDE. Hay embrollon mas insigne?...

DUQUE. Se encerró: frescos quedamos.

CONDE. Pues lo que es yo no me doy
por vencido: aqui me planto.
(*Se sienta cerca de la estátua.*)

DUQUE. Vuelvo tambien á mi asiento.
(*Se sienta junto al Conde.*)

CONDE Por de pronto hemos ganado
conocer con certidumbre
que está pobre don Fernando
mas que Aman; y por supuesto
lo compraremos barato.

DUQUE. Pero en fin, por qué capricho
á la adhesion de ese hidalgo
don Juan de Austria presta estima?
En su favor ó en su daño

qué puede hacer, Conde amigo,
este infeliz poetastro?

CONDE. Os engañais, tiene ingenio,
segun afirman, muy claro;
y es hombre diestro, atrevido,
de ambicion y de entusiasmo.
Lo que mas dice en su abono
es saber que fué buscado
por el ministro caido,
y mereció en tiempo escaso
su mas honda confianza;
si bien el valido avaro
no compensó cual debia
servicios que estimó tanto.
En lo que agora os indico
hallareis, Duque, explicado
del príncipe el interés
por que figure en su bando
el granadino poeta.
Descontento habrá quedado
de Nitard, y los secretos
que se dice por lo bajo
conoce del jesuita
y sus locos partidarios,
venderá por cualquier precio
que quiera don Juan pagarlos.
Dudais de ello?... (*Pausa.*) Distraido
estais, Duque; lo reparo.
Ni á lo que digo atendeis.

DUQUE. Si! no lo niego. Vasallo
es mi ánimo, antes voluble,
de un sentimiento tirano,
y mi celo por don Juan
cede al fuego en que me abraso.

CONDE. Aun sois amante de Engenia?

DUQUE. Ah! no su amante; su esclavo.

CONDE. Es posible!

DUQUE. De mi orgullo
en balde, oh Conde, me armo,
y con razones y enojos
mi loca pasion combato.

CONDE. Mas no sois correspondido?

DUQUE. Con esa duda batallo,
pues como el ópalo cambia
de faz mi dueño inhumano.
Quizás ha sido artificio
mostrar carácter voltario
para exaltar mis deseos;
y si asi fué, lo ha logrado;
pues... lo creereis?... Yo he podido...
todo un duque de Montalto!
llegar en mi loco empeño
hasta ofrecerle mi mano.
CONDE. Y la aceptó, segun cuentan.
DUQUE. Sin duda lisonjeado
fué su orgullo por tal honra;
mas le plugo pedir plazo,
y despues que se ha cumplido
otro demanda mas largo.
CONDE. De veras?
DUQUE. No me concede
ni favor ni desengaño.
Me rechaza; si me acerco;
me reclama, si me aparto.
CONDE. Eugenia de Uceda es linda;
favor alcanza en palacio;
y es ilustre y es discreta.
Asi, duque, no me pasmo
de que se haga rogar mucho
lo mismo que esté anhelando.
DUQUE. La reina no me perdona
mi afecto á don Juan, y es llano
que influye en su camarista...
CONDE. Por el político cambio
que incansables promovemos,
otro tendrá tambien fausto
la suerte de vuestro amor.
DUQUE. La reina consiguió al cabo
que se ornase con la púrpura
al valido desterrado,
por mas que intrigó el consejo
para hacer su empeño vano.
Con la nueva dignidad
se intenta, puedo jurarlo,

hacer que vuelva glorioso
del ostracismo, y ya ufanos
sus parciales lo pregonan.

CONDE. Yo espero se lleven chasco.
Mas sé muy bien que sin tregua
está de nuevo intrigando
la gente del jesuita;
y mas tal ves descubramos
si se gana á Valenzuela.
Presumo que no es extraño
á la red que nos envuelve,
y aun quizás la teje cauto.

DUQUE. Yo lo dudo.

CONDE. Indagaremos;
y desde hoy os afianzo
que nuestro el triunfo será,
por mas que hagan los contrarios.
(*Con misterio.*)
Ya es mio el marqués de Astorga;
con reserva os lo declaro.

DUQUE. El prudente consejero!..

CONDE. De su conquista me jacto.

DUQUE. Es gloriosa.

CONDE. En nuestras filas,
con franqueza ó con recato,
militan ya, Duque amigo,
los hombres de mayor rango.
Presto el timon vacilante
de la nave del estado,
por entre sirtes y escollos
regirá con fuerte brazo
el solo varon que puede
sacarla del riesgo á salvo.

DUQUE. Mas la reina?...

CONDE. (*Con misterio.*) Su regencia
por dicha se va acercando
al término, Duque, y luego
que al puesto á que está llamado
suba don Juan, y en su diestra
se apoye el segundo árlos,
doña Mariana tranquila
rogará al cielo por ambos,

siendo adorno allá en Toledo
del alcázar solitario.

DUQUE. Muy atrevida es la idea!

CONDE. Freno su orgullo insensato
debe tener.
(*Se abre la puerta de la alcoba de Valenzuela, y aparecen en su umbral él y Valentin.*)

DUQUE. Chist... silencio!
Que el muerto ha resucitado
presumo.

CONDE. Tiempo era ya.

ESCENA IV.

LOS MISMOS: VALENZUELA *y* VALENTIN, *que se retira.*

VALENT. (*Bajo á Valenzuela.*)
Pues, no señor, ni pensarlo:
no se han ido; aquellos son.

VALENZ. Me alegro: sabré el arcano
de su singular empeño.

CONDE. (*Bajo al Duque.*)
Se acerca.

DUQUE. Es hombre bizarro.

VALENT. (Que él allá se las componga:
lo que es yo por esta escapo.) (*Se va.*)

VALENZ. (*Saludando.*) Señores, sus manos beso.

CONDE. Tambien las suyas besamos,
caballero.

VALENZ. Saber pido
en qué puede gusto daros
Valenzuela, que os escucha.

CONDE. (*Bajo al Duque.*)
La vanidad siempre es flaco
del ingenio. (*A Valenzuela.*)—Cuánto gusto
tengo en veros!—Tiempo largo
há que ansiaba conoceros
y cultivar vuestro trato.

VALENZ. Tanta fineza...

CONDE. Es justicia.

VALENZ. (En qué parará este preámbulo?)

Si permitis que tambien
pueda entender con quien hablo...

CONDE. Con ciegos admiradores
de vuestro ingenio preclaro.

VALENZ. (*Inclinándose.*)
Señores...

CONDE. Luenga antesala
en verdad nos habeis dado,
mas el placer que hora gozo
no juzgo que pagué caro.

VALENZ. Perdonad...

CONDE. Vuestro sirviente
halló estupendos amaños
para eludir nuestro anhelo.

VALENZ. Perdon de nuevo os demando.
Como Valentin sabia
que yo me hallaba empeñado
en terminar cierta obra...

CONDE. En tal caso ya le alabo
sus ingeniosas mentiras.
Teneis insigne criado!
Mas esa obra que os merece
tan concienzudo trabajo,
es oda, idilio, poema?...

VALENZ. No: la destino al teatro.

CONDE. Ah!... (Magnífico recurso!)
Siendo asi merezco aplauso
por la eleccion de momento.
(*Al Duque.*) No veis qué acierto tan raro?

DUQUE. Si en verdad.

VALENZ. Yo no comprendo...

CONDE. Sabed que el objeto traigo
de dirigiros ferviente
la peticion, ó el encargo,
de escribirme una comedia
digna de vos.

VALENZ. (Ah! ya caigo!
sin duda son impresores,
comediantes, ó empresarios.)

CONDE. Pues una habeis concluido
al mejor tiempo llegamos.

VALENZ. Ciertamente.—Aqui la tengo.

Yo espero que ha de agradaros.

CONDE. De su perfeccion no dudo,
pues es de tal genio parto.
(*Toma el manuscrito y pasa por él la vista.*)

VALENZ. (No es comun que elogie al género
aquel que viene á comprarlo.)

CONDE. (*Al Duque.*) Mirad qué versos! qué estilo!
(*A Valenzuela.*)
Si es que en ello no os agravio,
de esta pieza inestimable
quisiera ser propietario.

VALENZ. Agraviarme!... no por cierto.
Soy autor...

CONDE. Tomo á mi cargo
su impresion.

VALENZ. Mucho lo estimo.

CONDE. Pues cual tesoro la guardo.

VALENZ. (Es un fénix en su clase!)

CONDE. Y este tributo, aunque parco,
dejad que rinda á Talia,
bien que en su culto profano.
(*Pone sobre la mesa un cartuchó lleno de oro.*)

VALENZ. (Oh! mi fé se corrobora!
se cumplirán sus oráculos!)

CONDE. La augusta reina regente,
y aun el jóven soberano,
demuestran grande aficion
al escénico espectáculo,
y con honestas funciones
que preparan en palacio,
darán estímulo al genio
y á sus almas solaz grato.

VALENZ. (*Vivamente.*)
Cómo!... pensais?...

CONDE. Que la ofrenda
del don precioso que alcanzo,
sus majestades verán
con muy benévolo agrado.

VALENZ. (*Alborozado.*)
Mi comedia!...

CONDE. Espero sea,

con gran pompa y aparato
representada en la corte,
triunfo obteniendo muy alto.

VALENZ. Allí, señores!... Como alcance...

CONDE. De ello hablaremos despacio,
si aceptais mi pobre mesa
vos y el Duque de Montalto. (*Señalándolo.*

VALENZ. (*Al Duque.*) El Duque!.., Oh cielos! perdon
si vuestra clase ignorando...

DUQUE. (*Designándolo.*) Del Conde de Monterey
siempre amigo y aliado,
del aprecio participo
que os muestra, y mereceis tanto.

VALENZ. Tales honras me confunden,
y ni aun acierto á expresaros
mi gozo.

DUQUE. (*Tendiéndole la mano.*) Quedad con Dios.

CONDE. (*Lo mismo.*) Hasta mañana: os aguardo.
(*Al salir, al Duque.*) Nuestro es ya.

DUQUE. (*Riéndose.*) Pobre poeta!
Allí se queda tan ancho!

ESCENA V.

VALENZUELA.

Mi comedia ante la córte...
ante reyes se ha de hacer?...
Los que salen de esta estancia
son Montalto y Monterey,
que buscan al pobre autor
para ceñirle el laurel
por su ambicion anhelado
y esperado por su fé?...
Valentin!... Valentin!... corre!

ESCENA VI.

VALENTIN, VALENZUELA.

VALENT. Qué manda vuesa merced?

VALENZ. (*Con entusiasmo.*)

Oh no! no es la intriga sola,
ni el personal interés,
ni los bastardos manejos.
ni la lisonja soez,
los que imperan en el mundo
y en él consiguen sosten.
Aun hay justicia en el hombre!
Aun hay para el genio prez!

VALENT. Pues qué ha ocurrido? sepamos.

VALENZ. Acércate... mira; ten:
toca este oro!

VALENT. (*Con asombro.*) Ha dicho oro?...

VALENZ. Onzas guarda ese papel!
ya lo estás viendo.

VALENT. Es posible?...
Oro! .. si!... de buena ley!

VALENZ. Pues lo menos que me ofrecen
es, Valentin, lo que ves.

VALENT. (*Que examina el dinero en la mesa y lo cuenta.*)
Con que hay mas!.. Dos, cuatro, cinco,
siete, y ocho, y nueve, y diez,
y doce, y quince... ay señor!
deme alguna esencia á oler,
porque temo desmayarme.

VALENZ. Calla!... vienen.

VALENT. (*Embolsándose el dinero.*) Guardaré
antes que todo...

VALENZ. (*Mirando al fondo.*) Quién puede?...
mas, qué miro!... una mujer!

ESCENA VII.

VALENZUELA, LUISA, VALENTIN, *que se va luego.*

LUISA. (*Cubierto el rostro con un velo.*)
Don Fernando Valenzuela?

VALENT. (Qué bruja!)

VALENZ. Aqui le teneis.

LUISA. Quisiera hablaros á solas.

VALENZ. Valentin...

VALENT. Entiendo: bien. (*Se vá.*)

VALENZ. Decid, señora encubierta,
en qué os puedo complacer?
LUISA. En responderme al instante
noble, franco, sin dóblez.
VALENZ. Preguntad.—(Si será dia
de sucesos raros?)
LUISA. Sé
que teneis ingenio grande,
y quiero por vos saber
si vuestro juicio y prudencia
á par se elevan de aquel.
VALENZ. Yo no quisiera alabarme,
mas pues debo responder
con sincero labio, puedo
deciros que nunca fué
censurado Valenzuela
de ligero proceder.
LUISA. Y sereis, cual sois gallardo,
discreto y cauto?
VALENZ. Seré.
LUISA. Teneis libre el corazon?
VALENZ. Beldad ninguna en su red
le aprisionó todavia.
LUISA. Mas es sensible?
VALENZ. Lo es.
LUISA. Y constante?
VALENZ. Cual ninguno.
LUISA. Y fiel á la par?
VALENZ. Muy fiel!
LUISA. Si os dijera que una dama,
citada por su altivez,
os mira con buenos ojos,
como á otros mil con desden,
qué respondierais?
VALENZ. Que vos
debiérais esclarecer
primero en mí ciertas dudas
que me asaltan.
LUISA. Decid pues.
VALENZ. Aquella incógnita dama,
es hermosa?
LUISA. Un rosicler.

VALENZ. Noble?
LUISA. Muy noble!
VALENZ. No mas.
Si esa bella tan cruel
con los demas, se ha dignado,
deponiendo su esquivez,
dispensarme algun aprecio,
me postro á tanta merced
ofreciendo vida y alma;
y asi afirmarlo podeis.
LUISA. Jurais respeto profundo?
VALENZ. En ella un ángel veré!
LUISA. Sereis dócil y sumiso?
VALENZ. Su capricho será ley.
LUISA. Pues mañana por la tarde
cuando el reloj dé las seis,
vendrá á hablaros á este sitio,
segura de la honradez
de tan insigne pocta:
respetuoso y dócil sed,
que en ello ganareis mucho...
y esperad solo tambien.
VALENZ. Siglos las horas serán.
LUISA. Cual lo decis lo diré. (*Se va.*)

ESCENA VIII.

VALENZUELA, VALENTIN.

VALENT. (*Asomándose por distinta puerta de la que da paso á Luisa, á la que acompaña hasta el umbral Valenzuela.*)
Se marchó doña tapada?
VALENZ. Ven pronto, insensato! ven!
Póstrate allí!
VALENT. Que me postre?...
VALENZ. Póstrate. (*Llevándolo cerca de la estátua.*)
VALENT. Pero...
VALENZ. A los pies
de esa estátua milagrosa,
á la que altar le alzaré;
y deplora tu ignorancia;
y gime tu estupidez!

VALENT. Le agradezco los elogios;
pero qué hay de nuevo?
VALENZ. Qué?
Que sus oráculos faustos
se cumplirán de una vez!
VALENT. Se cumplirán!...
VALENZ. Verás pronto
volar la córte en tropel
para aplaudir de esa musa
la inspiracion y el poder!
Verás mi nombre aclamado
con jubilosa embriaguez,
y que deja la fortuna
su caprichoso vaiven
para uncirse al triunfal carro!
Verás, en fin, que al laurel
sus mirtos enlaza amor
para mas ornar mi sien!
Póstrate, pues, confundido!
VALENT. (*Dejándose caer de rodillas.*)
Si es asi... me postraré.
VALENZ. (*Con entusiasmo.*) Y gloria al genio del vate!
Gloria á las musas!
VALENT. Amen!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto primero.—El teatro está solo al levantarse el telon.—Es de tarde, y empieza á anochecer en las últimas escenas.

ESCENA PRIMERA.

EUGENIA, LUISA. *Ambas salen vestidas de negro, con mantos y espesos velos (que tienen entonces levantados), por una puerta secreta que se abre detrás de la estátua.*

LUISA. (*Asomándose.*)
No hay nadie.
EUG. Mira despacio.
LUISA. Recorro toda la pieza
desde aquí con mis miradas,
y os digo que está desierta.
EUG. Entremos, pues. (*Lo hace.*)
LUISA. De bureo
amo y sirviente se encuentran.
EUG. Mas que á las seis es la cita
no olvidará Valenzuela.
LUISA. Ciertamente.
EUG. Habrá comido

de Monterey á la mesa.
Plegue á Dios que haya guardado
con él cordura y reserva!

LUISA. Cuán ajeno estará el Conde
de adivinar que encubierta,
del tabique al otro lado,
no perdisteis ni una letra
de cuanto habló con el Duque!

EUG. Fué del cielo providencia
que yo me hallase en tu casa
cuando esos hombres en esta
sus proyectos se decian,
y concertaban sus tretas.

LUISA. Vuestra nodriza, mi hermana
(que Dios en su gloria tenga),
cuando este cuarto habitaba
como yo el otro, la idea
tuvo, como ya os he dicho,
de hacer abrir esta puerta,
que disimula el tapiz
y oculto resorte cierra;
y que al cabo de doce años
hoy vuestro ingenio aprovecha.

EUG. Por ella, Luisa, he podido
conocer las nobles prendas
del pobre autor, y animarle
en sus gloriosas tareas.

LUISA. Vuestra voz, en su concepto,
por maravilla estupenda
salir pudo de esta estátua.

EUG. Mi fausto anuncio le alienta.
Y cuántas veces, oh Luisa!
por esa entrada secreta
pude con gozo leer
las deliciosas escenas
de sus dramáticas obras!
Cuántas la luz que destella
su ingenio, admiré en sus versos!

LUISA. Tambien su grande pobreza
por tal medio habeis sabido,
y eso vuestra aficion ciega
reprimir debe, señora.

EUG. Eso, al contrario, la aumenta!
LUISA. Vuestra mano, que codician
hombres de tanta opulencia,
de tantos timbres, no es dable
le ofrezcais á un Valenzuela.
EUG. De mi linaje preclaro
no afrentaré la nobleza...
que yo tambien tengo orgullo
y ambicion mi pecho alberga.
Mas hay en el mundo altura
á la que alzarse no pueda
con sus alas poderosas
la sublime inteligencia?
Y cuál será mi ufania
si cuando su vuelo emprenda
puedo decir—el impulso
primero le dió mi diestra!
—Noble Duque, que pensais
que aunque desden finjo artera,
no reputo escaso honor
el llamarme esposa vuestra!
Cuán mal conoceis mi alma;
cuán mal juzgais mi soberbia,
que cuando da se gloría
y recibiendo se afrenta!
LUISA. En mal hora el pobre Duque
aqui ha vertido sus quejas,
pues las habeis recogido
para hacerle un crimen de ellas.
EUG. (*Enseñando un papel que tiene en la mano.*)
Si, las guarda mi memoria;
y aqui tambien tengo impresas
del buen Conde las palabras:
ni una olvidé.—Triste prueba
de indiscrecion dieron ambos
al charlar en casa ajena!
LUISA. Que tal testigo tenian
no es posible presumieran.
EUG. Del Conde nunca debió
olvidar la alta prudencia,
que, como dice un adagio,
—y los adagios no yerran—

los muros suelen oir.

LUISA. Esta vez tal se demuestra.

EUG. Y no solamente oidos
hora tendrán; tambien lengua.
(*Pone en manos de la estátua el papel que tenia en las suyas.*)

LUISA. Qué haceis?...

EUG. Confio á Talia
los grandes planes que inventan,
para asunto de la historia
las políticas cabezas.

LUISA. Con que ese objeto trajisteis?

EUG. Ya lo ves: cumplido queda.

LUISA. A casa, pues.—El dejaros
en tal instante me pesa;
mas á palacio al momento
debo correr.—De pereza
Su Majestad ya me acusa,
y hoy quiero darla esta muestra
(*Sacando un pañuelo.*)
de los pañuelos que bordo
por su mandato. Campean,
mirad! su nombre y corona
entre ramos de azucenas,
que tal parecen...

EUG. No ignoro
que eres en tu arte maestra.
Pero no pienses en irte
cuando el instante se acerca
de esa cita, que yo he dado,
y que no obstante me inquieta.

LUISA. Teneis miedo?

EUG. Miedo no;
pero quiero la certeza
de que alli, tras del tabique,
vas á estar.

LUISA. Bien, doña Eugenia.

EUG. (*Tomando el pañuelo.*)
Yo tu labor esta noche
daré sin falta á la reina.

LUISA. Recomendadme de nuevo,
y decidla...

EUG. Llaves suenan!
LUISA. El tiempo nos vino justo:
ya estan aqui.
EUG. Corre! vuela!
(*Se entran por la puerta secreta y cierran.*)

ESCENA II.

VALENTIN, *que entra por la puerta del fondo.*

Pues señor, gracias á Dios
ya hemos salido de deudas.
Todos estan satisfechos
y mis tripas bien repletas.
(*Sentándose y respirando con satisfaccion.*)
Ah!... me parece mentira.
Despues de tanta cuaresma
forzada y extemporánea,
me han sabido las chuletas
á gloria, y el tinto añejo
al mas delicioso néctar.
Bendito sea el Señor
que hizo viñas y terneras!
No, pues mi amo, aunque tan parco,
que de melindroso peca,
no habrá hallado inoportuna
la abundancia suculenta
del festin del noble Conde.
Quién anteayer nos dijera?...

ESCENA III.

VALENZUELA, VALENTIN. *El primero entra de pronto y alborozado.*

VALENZ. Valentin!
VALENT. (*Levantándose.*) Hola!... el banquete
terminó ya?... Qué tal mesa?
Sin duda...
VALENZ. No quepo en mí!
VALENT. No extraño...

VALENZ. Me viene estrecha
mi humilde casa!
VALENT. (*Tocando su jubon.*)
Ya!... siento
tambien, que mucho me aprieta...
VALENZ. Me ensancho!
VALENT. (*Tocándose el vientre.*)
Si! yo lo mismo.
Estoy mas ancho!
VALENZ. Qué atentas,
qué corteses expresiones!...
Qué lisonjas halagüeñas!
Alli estaban las mas altas
personas de la grandeza:
Osuna, Talara, Carpio,
Montalto, Eliche, Oropesa...
y de todos á porfia
se ha visto honrado el poeta!
VALENT. Bah!... ya entiendo sus ensanches.
Con que viene satisfecha
de usarcé la vanidad?
VALENZ. De gozo mi alma se llena
al ver que la jerarquia
del talento se respeta
cual debe ser respetada;
es decir, cual la primera!
VALENT. Y... ha pescado vuesarcé
algun cargo, ó encomienda,
ó cosa por el estilo?
VALENZ. Yo!... pues no tengo carrera
muy honrosa?
VALENT. La de autor?
VALENZ. Aun querrás maldecir de ella
con lo que ves?
VALENT. No maldigo:
podrá ser que tan revueltas
esten las cosas de España,
que ya se miren las letras
cual profesion importante,
y no distraccion honesta.
Pero al fin, ello es lo cierto
que con todas las finezas

que le han hecho, vuelve á entrar
tan sin sueldo, tan sin renta
como salió.

VALENZ. Mi fortuna
yo debo hallar por la senda
que abren las cultas naciones
á la libre inteligencia!
Endosarle á un escritor
un empleillo cualquiera,
y aunque fuese el de oficial
de un consejo ó covachuela,
te parece que seria
estímulo ó recompensa
del talento literario?
Se le ahoga, no se le premia,
de tal modo.

VALENT. Si en servicio
del Estado se le emplea...

VALENZ. Servir, honrar á mi patria
quiero, si; mas soy poeta
y no genio universal.
Ábranme campo en mi esfera,
y útil seré, seré grande
quizás; pero no me tuerzan
el camino á que me llama
la Divina Providencia...
pues no sé, lanzado en otro,
si útil ó dañoso fuera.
De cada ingenio la índole...

VALENT. Qué índole ó qué berengena!
Atrape cargos y suba,
que lo demás es pamema.
No vió un Nitard en su mano
de aqueste estado las riendas?
Es cosa rara en España
que el togado mande en guerra,
y el literato en marina,
y el militar en Hacienda?

VALENZ. Pero hombre...

VALENT. Siga el ejemplo
y déjese de modestia,
que los genios especiales

no son frutos de esta tierra.
Aquí todos somos buenos
para todo.

VALENZ. Así se encuentra
la república!... así espira
consunta, postrada, yerta...
no obstante sus diez senados
y su infinita caterva
de servidores!...

VALENT. Y qué?...
Cuando la casa se quema
calentarse al fuego.

VALENZ. Bravo!
Mas suspende tu elocuencia,
y dime: no vino nadie
en tanto que estuve fuera?

VALENT. Nadie: salí yo tambien
para saldar nuestras cuentas,
y me dejé bien cerradas
con llave todas las puertas.

VALENZ. Si no ha enviado contraorden
la misteriosa belleza
de la cita, vendrá pronto.

VALENT. Las seis dijo?

VALENZ. Si.

VALENT. Pues cerca
estan ya.

VALENZ. (*Dirigiéndose á la estátua.*)
Tú me anunciabas
que á ceñirme su diadema
fortuna y amor vendrian;
saca tu voz verdadera,
oh musa!... Mas dí, qué es eso?

VALENT. (*Acercándose.*)
Qué cosa?... Sin que yo vea...

VALENZ. Un papel tiene Talia
en su mano.

VALENT. Un papel!

VALENZ. (*Tomando el papel.*) Llega!...
Parece una carta.

VALENT. Cierto.
Será de la musa ofrenda

á vuesarcé.

VALENZ. Y es posible
que tú en esto te entretengas?

VALENT. Yo!... si á la estátua he llegado...
Bah!... ni mirarla siquiera.

VALENZ. Pues quién le puso este escrito?
(*Lo abre y lee para sí.*)

VALENT. Qué sé yo?... No lo recuerda;
mas debió ser vuesarcé,
que se pasa horas enteras
contemplando embebecido
su profetisa de piedra.

VALENZ. (Qué estoy leyendo!...)

VALENT. No paro
jamás mi atencion en ella.

VALENZ. Infames!... Oh mente ilusa!
te forjabas la quimera
de que todo era tributo
al mérito!...—Dí; no mientas:
quién te ha dado este papel?

VALENT. A mí!

VALENZ. No finjas sorpresa.
O á tí te lo han entregado,
ó lo han puesto con tu vénia
en la mano de la rajera.

VALENT. Si cuando da en una tema!...

VALENZ. Mas dime, hombre, no comprendes
que no es posible que crea
que aquí ha llegado este escrito
sin que nadie lo pusiera?

VALENT. Cosa de duendes parece,
mas para mí no anochezca
si es mentira lo que digo.

VALENZ. Lograrás que el juicio pierda.

VALENT. Calle, que me huele á faldas.
Lo dicho. (*Mirando dentro.*)

VALENZ. Que pase, y cierra.
(*Valentin se va y cierra la puerta despues que está dentro Eugenia.*)

ESCENA IV.

VALENZUELA, EUGENIA, *con manto y espeso velo que le cubre el rostro.*

VALENZ. (Cuántos misterios!...—Qué talle
tan gentil!...) (*Mirando á Eugenia.*)
EUG. (Noble presencia!)
(*Mirando á Valenzuela.*)
Salud, señor don Fernando.
VALENZ. Salud, mi incógnita bella.
EUG. De mi hermosura juzgais
cuando entre sombras se vela?
VALENZ. Bien que del sol la faz pura
llegue á encubrir nube densa,
se siente su calor grato
aunque su luz no se vea.
EUG. Dejad símiles ó imágenes,
porque hoy no os busco poeta.
VALENZ. Seré lo que os plazca mas.
EUG. Tan flexible sois?
VALENZ. Merezca
que vos querais darme forma,
y me hallareis blanda cera.
EUG. Otro símil?
VALENZ. Si os enfadan...
EUG. No tal: sabed que aunque lega,
me encanta la poesía.
Dónde está vuestra comedia?
VALENZ. (*Con alegria.*)
Cómo! sabeis que termino?...
EUG. Una obra digna, perfecta.
VALENZ. (*Trasportado y reprimiéndose de pronto.*)
Es posible!... la juzgais?..
(Oh!... tente, vanidad necia!)
EUG. Sé que fundais esperanzas
muy altas, muy lisonjeras
en tan gran composicion,
y no dudo de que sean
gloriosamente cumplidas.
VALENZ. Ay señora!

EUG. Qué os aqueja?
Suspirais?
VALENZ. El amor propio
y el entusiasmo nos llevan
de la verdad muy distantes.
EUG. En un mundo de miserias
cual el nuestro, los que abrigan,
como vos, almas poéticas,
deben hallar decepciones
muy frecuentes, muy acerbas.
VALENZ. Las hallamos, si; y al cabo
marchita el alma se seca,
y en desaliento postrada
solo desprecio alimenta.
EUG. Pues perdonadme si os digo
que en tal caso el alma yerra,
pues su derrota no excusa
cuando sus duelos pondera.
En los mares de la vida
que surcan naves diversas,
el piloto diestro y hábil
con cualquier viento navega,
porque al austro como al noto
extiende el mástil sus velas!
VALENZ. Una metáfora hermosa
vuestra hermosa boca emplea;
mas no olvideis que si ruda
azota al mar la tormenta,
recoger todo el velamen
es el recurso que queda.
EUG. Se recoge, bien; mas pasa
la tempestad ronca y fiera,
y nuevamente tendida
libre la flámula ondea!
VALENZ. Vuestros acentos me encantan.
Sed de mi nave la estrella,
y entre escollos y bajios
llegará al puerto que anhela!
EUG. Hecho está!—Quiero guiaros;
quiero alumbrar vuestra senda:
lucero y brújula en mí
halla vuestra nave incierta.

VALENZ. Ah!
EUG. Mas nunca permitais
que esa alma caiga en la inercia,
ni se confiese vencida
por mas golpes que la hieran.
Para triunfar en las lides
de que es el mundo palestra,
la habilidad siempre vale...
cuando no vale la fuerza.
VALENZ. En vuestro gusto hallo ley.
Cambiara naturaleza,
si ese cambio me mandarais
con esa voz halagüeña.
EUG. Pues bien; si: modificaos.
Teneis un alma muy recta,
muy generosa, muy noble;
mas sin dotes tan excelsas
se aprende acaso mejor
del mundo la social ciencia.
Hay cualidades que en él
mas se encomian que se aprecian,
como hay vicios censurados
que sin embargo se aceptan.
Entre práctica y teoria
suele haber distancia inmensa...
pocos sienten lo que dicen;
menos hacen lo que enseñan!
VALENZ. Decis muy bien: yo he tocado
que hay intrigas y bajezas
que bajo el manto se encubren
de brillantes apariencias.
Quiero decíroslo: aqui,
no há mucho, tuve una prueba
de aquel funesto artificio
que seduce y lisonjea.
Ayer he visto, señora,
hombres que el vulgo venera,
fingiendo noble entusiasmo
por el saber, que desprecian,
su proteccion dispensarme,
su amistad dándome en prenda.
EUG. Y qué?...

VALENZ. (*Sacando el papel.*)
Y hoy mismo descubro,
—aqui bien claro se expresa,—
que oro, alabanzas, honores,
que se daban como ofrenda
al ingenio laborioso,
era todo... oh saña! oh mengua!
era el precio convenido
para comprar mi conciencia.
EUG. (*Con sonrisa y sin admiracion.*)
Hola!
VALENZ. Si: locos pensaban
que era muy fácil la empresa!
EUG. En todo caso el delito
mucho por vos se exajera.
Diz que hay marchas simuladas
en los usos de estrategia,
y la córte, don Fernando,
tambien es campo de guerra.
VALENZ. Con que pensais?...
EUG. Que es preciso
que con el naipe que juegan
los demas jugueis tambien,
y que acepteis la moneda
que en el mercado circula.
Si una espada se os asesta
y lograis asir su puño,
por la punta devolvedla!
VALENZ. Teneis razon: si la intriga
es la que al mundo gobierna,
será preciso intrigar.
EUG. Justísima consecuencia.
VALENZ. Pues intrigar!
EUG. Intriguemos!
VALENZ. (*Con alegria.*)
Qué habeis dicho?...
EUG. Lo que suena.
Intrigaremos!
VALENZ. Los dos?
EUG. En la union está la fuerza.
VALENZ. Y vos conmigo os unis?
EUG. A eso he venido dispuesta.

VALENZ. Oh ventura! (Es seductora!)
Quién sois?... Dejad la cautela!
Que yo admire vuestro rostro.
Que yo vuestro nombre sepa.
EUG. Mi nombre no viene al caso,
y un voto que hice me veda
descubriros mi semblante.
VALENZ. Un voto?...
EUG. Juré sincera
mantener este antifaz
hasta encontrar, como anhela
mi corazon ambicioso,
un hombre tal cual lo sueña
mi exaltada fantasia.
VALENZ. (*Con ansiedad.*)
Y aun no lo hallasteis?...
EUG. Sospecha
mi mente que existe, y siento
que el pecho late á la idea
de que el cielo me destina
á elevar á digna esfera
al noble ser que columbro
al través de oscura niebla.
VALENZ. Vos, señora!... (*Con sorpresa.*)
EUG. Quiero verlo
allá en la cumbre suprema
de la fortuna!
VALENZ. Oh hermosa!
si por ventura yo fuera
ese mortal envidiable,
y alcanzara una diadema,
para rendirla á esas plantas
solo apreciarla pudiera.
EUG. Mirad que lo que habeis dicho
tal vez en mucho os empeña.
VALENZ Lo cumpliera el corazon
con mas placer y presteza
que lo articulan mis labios.
EUG Sabed que nada me aleja
de un proyecto que concibo
VALENZ. Yo idolatro en la entereza!
EUG. Que ambicion tengo...

VALENZ. Me place!
EUG. Que nunca olvido promesa
que hago ó recibo.
VALENZ. Mejor!
EUG. Que ningun medio me arredra
cuando el triunfo me propongo.
VALENZ. Asi os quiero yo!
EUG. Pues; ea!
liga hacemos ofensiva
y defensiva.
VALENZ. La sellan
mis labios en esta mano. (*Se la besa.*)
EUG. Por providencia primera
es menester que á esos hombres,
que valiéndose de tretas
han pretendido ligaros
á su causa, que no es buena...
VALENZ. Os comprendo: les dedico
la enemistad mas sangrienta.
EUG. No señor: mal comprendido;
tal conducta nos perdiera.
VALENZ. Luego quereis?...
EUG. Que á una farsa
le dé otra farsa respuesta:
que lo que os hacen hagais,
eccion tomando en su escuela.
VALENZ. Si con acento engañoso
amistad santa me expresan?..
EUG. Con igual acento vos
les jurais amistad tierna.
VALENZ. Con que cuando ellos me engañen?...
EUG. Engañais; saldada cuenta.
VALENZ. Pero si osan temerarios
haciéndole á mi honra ofensa
de Nitard las confianzas
pedir que infame les venda?...
EUG. Les dais vos gato por liebre
y asi la injuria se venga.
VALENZ. Mas si tal vez seducidos
por mi aparente franqueza
me comprometen, mostrando
sus planes con alma abierta?...

EUG. Precisamente á eso voy.
VALENZ. Que yo con ficcion obtenga?...
EUG. Lo que ellos con ficcion buscan.
VALENZ. Y despues?...
EUG. Viva el que venza!
VALENZ. (*Despues de una pausa*)
Cierto!... el partido es igual.
EUG. Queda aceptado?
VALENZ. Se acepta!
EUG. Pues el plan de operaciones
continuemos.—Cuando tienda
la noche su primer velo,
de vuestra casa á la puerta
vereis parar un carruaje.
VALENZ. Mas con qué objeto?
EUG. Os espera
para llevaros á un sitio
donde, con faz descubierta,
vereis á una dama ilustre
que en vuestro bien se interesa.
VALENZ. Y aquella dama?...
EUG. De vos
cuanto ese escrito revela,
y cuanto mas se os alcance
de lo que obran ó proyecta
los secuaces de don Juan,
quiere saber con presteza.
De todo habeis de instruirla,
y ella, que os oirá benévola,
pagará tal confianza
con otra grande y entera.
Todo está dicho. Valor!
y sobre todo reserva!
Adios.
VALENZ. Tan pronto!
EUG. (*Prestando atencion á un rumor que se oye fuera.*)
Qué escucho!
Son pasos?...
VALENT. (*Dentro.*) Oiga vuesencia.
No está en casa mi señor.
DUQUE. (*Dentro.*) Sé que sí; no me detengas.

EUG. Oh Dios! el Duque!
VALENZ. Calmaos!
DUQUE. (*Llamando á la puerta.*)
Soy Montalto, Valenzuela:
abrid!
VALENZ. Qué importuno!
EUG. Abrid!
No presteis campo á sospechas.
VALENZ. Mas vos, señora?...
EUG. Esa alcoba...
VALENZ. No hallareis salida en ella.
EUG. No importa: me oculto: abridle!
(*Se entra en la alcoba, y Valenzuela va á abrir al Duque, que sigue golpeando.*)
VALENZ. Qué atrevida impertinencia!
(*Mientras está de espaldas Valenzuela abriendo al Duque, Eugenia sale de la alcoba, y atravesando rápidamente el teatro, huye por la puerta falsa.*)

ESCENA V.

VALENZUELA, DUQUE, *y al final de la escena* LUISA *la bordadora.*

VALENZ. Señor Duque, perdonad
si tal honra no esperando...
DUQUE. (*Mirando con inquietud á todos lados.*)
Perdonad vos, don Fernaudo,
lo que creereis terquedad.
(Se ha ocultado! Ella era pues:
no me ha mentido mi espia.)
VALENZ. (*Que lo observa.*) (Algo sospecha á fé mia.
La hermosa oculta quién es?)
DUQUE. (*Mirando hácia la alcoba.*)
(Allí!)
VALENZ. Mostrasteis teson
que ha de tener causa grande.
Me permitis que os demande
su precisa explicacion?
DUQUE. Os la daré terminante.
Sé que se halla en vuestro cuarto

cierta dama; y no me aparto
de aquí sin ver su semblante.

VALENZ. (*Aparentando jovialidad.*)
Una dama?... Estais en vos?
No soy tan favorecido.

DUQUE. Pues yo sé que no ha salido
y que entró aquí.

VALENZ. Vive Dios
que estais, señor, engañado;
y que á no estarlo, seria
muy inútil la porfia
en que os habeis empeñado.

DUQUE. Muy inútil?... No por cierto.
Yo me hallo resuelto á todo;
y he de saber de este modo
si es que me engaño, ó si acierto.
(*Hace ademan de ir á entrar en la alcoba y se interpone Valenzuela.*)

VALENZ. Duque!

DUQUE. Os digo que he de entrar!

VALENZ. Y yo os respondo que no!

DUQUE. Quién hay que lo impida?

VALENZ. Yo!
Que nadie insulta mi hogar.

DUQUE. (*Tirando de su espada.*)
Yo sabré abrirme camino
con mi espada!

VALENZ. (*Sacando tambien su acero.*) Con la mia
yo parar vuestra osadia!

DUQUE. Pues probarlo determino!
(*Riñen y van retrocediendo hácia el foro: la puerta secreta se abre de pronto y sale por ella Luisa, á la que habla Eugenia desde dentro.*)

EUG. (*Dentro.*) Sal pronto, Luisa!

LUISA. (*Que sale.*) Cerrad!
(*Se cierra la puerta y Luisa oculta un momento detras de la estátua, se lanza entre los contendientes cuando lo indica el diálogo.*)

DUQUE. (*Tirando una estocada á Valenzuela.*)
Herido estais

VALENZ. (*Defendiéndose y acometiendo.*)
No, pardiez!
DUQUE. Pues ahora es cierto. (*Le toca en la mano.*)
VALENZ. Tal vez.
LUISA. Tened, señores! cesad!
VALENZ. (Ella!)
DUQUE. (Esa voz!...) (*Suspenden el combate.*)
LUISA. Causa he sido
de aquesa contienda loca,
y terminarla me toca.
DUQUE. (Me engañaron.)
VALENZ. (Qué sonido
tan diferente en su acento!)
LUISA. Puesto que estais anhelante
por ver, Duque, mi semblante,
ya sin velo os lo presento.
(*Se descubre; y ambos la miran ansiosos con viva curiosidad; y retroceden uno y otro.*)
DUQUE. Ah!... (*Con alegria.*)
VALENZ. (*Consternado y absorto.*) Qué miro!
LUISA. Ya me veis.
DUQUE. Voto al chápiro!... Es la Luisa!...
No puedo tener la risa.
(*Se rie á carcajadas.*)
LUISA. De buen humor os poneis.
DUQUE. Si en verdad... *Noble señora!*...
VALENZ. (Qué me pasa!)
LUISA. (Nuestro objeto
se ha logrado.)
DUQUE. (*Jovialmente.*) Yo el secreto
juro, insigne bordadora.
VALENZ. (Una bordadora!...)
LUISA. (*Al Duque.*) Adios!
Sed desde hoy menos curioso,
señor Duque.
VALENZ. (Esto es odioso!)
DUQUE. Estimo el consejo.
LUISA. (*A Valenzuela.*) Y vos
á no juzgar aprended
por engañosa apariencia...
(*Con intencion.*)
Dudar de todo es prudencia!...

Muy presente lo tened.
(*Se va por la puerta del foro.*)

ESCENA VI.

DUQUE, VALENZUELA.

VALENZ. (Tiene razon: loco he sido!)
DUQUE. Valenzuela... perdonadme.
VALENZ. (*Distraido y confuso.*)
Duque...
DUQUE. Indulgencia prestadme,
pues me veis arrepentido;
y de un pecho generoso
compasion debo obtener
cuando llegueis á entender
que soy amante y celoso.
VALENZ. Ciertamente... (Lo que digo
no sé.)
DUQUE. Yo adoro á una dama,
y en la pasion que me inflama
hallan mis culpas castigo.
Sospecha tuve cruel,
y anheloso de inquirir
lo cierto, la hice seguir
por un doméstico fiel.
Vióla pasar esta tarde;
llegar al cuarto inmediato,
y salir á poco rato,
con velo, y paso cobarde.
La acechaba en la escalera,
y así tambien observó
que á vuestra puerta llegó
la que mi llama creyera.
Tal ha sido aquel relato
que motivó mi error necio;
si á esta verdad le dais precio
y excusais á un insensato,
con mas ardiente amistad
vuestro seré desde hoy.
VALENZ. Por satisfecho me doy.
DUQUE. Pues esa diestra alargad

VALENZ. Con mucho gusto. (*Se dan las manos.*)
(No mata
la vergüenza, pues yo vivo.)
DUQUE. (*Con ligera ironía.*)
No, como yo, dueño esquivo
teneis: la entrevista grata,
que en mal hora interrumpí
con mi llegada importuna,
renovad pronto, y fortuna
os dé amor.
VALENZ. (Burlarse asi!)
DUQUE. Aunque infeliz, yo os deseo
su mas colmado favor,
y que su antorcha...
VALENZ. (*Interrumpiéndole.*) Señor!...
DUQUE. (*Acabando su frase jovialmente y dirigiéndose á la puerta al concluirla.*)
Encienda pronto himeneo.
VALENZ. Duque!.. (*Reprimiéndose.*)
(Estoy escarnecido!)
DUQUE. (*Al salir.*) Vaya un gusto de poeta!

ESCENA VII.

VALENZUELA.

Orgullo !... tu ímpetu aquieta!...
Lo tienes bien merecido!...
Bien merecido!... si, á fé!
No te forjas ilusiones?
Pues recoge humillaciones!
De qué te quejas? de qué?
Hasta ella... oh Dios! hasta ella!...
Luisita la bordadora
me la echó de protectora...
Y si al menos fuese bella,
y jóven; mas nada de eso!
Con gran razon se tapaba
y hasta la voz disfrazaba
al través del velo espeso.
Vamos!... esto es para hundirse
un hombre!... volverse loco!...

porque en verdad, faltó poco,
y aun nada, puede decirse,
para que en mi alma agitada
por tan peligroso juego
prendiese el amor su fuego...
Era tan linda... tapada!

ESCENA VIII.

VALENZUELA, VALENTIN.

VALENT. Aqui vengo á...
VALENZ. Tente!... tente!...
no me acoses con sermones.
VALENT. No pensaba...
VALENZ. (*Paseándose agitado.*) Hay ocasiones
en que el hombre mas prudente
se irrita: quiero estar solo.
(*Valentin hace ademan de irse.*)
Valentin!...
(*Valentin se detiene, y llega á su amo con aire de enfado y pena.*)
VALENT. Me ha despedido...
VALENZ. Vete; mas ten entendido...
VALENT. Qué?
VALENZ. Que no hay de polo á polo
hombre mas necio que yo.
Ya puedes irte. (*Vuelve á pasearse.*)
VALENT. Ya?...
VALENZ. Si.
VALENT. Segun eso, lo que oí
no tiene respuesta?...
VALENZ. No.
VALENT. Me voy pues.
VALENZ. Oye!—Te advierto
que para la dama de hoy
jamás en mi casa estoy.
VALENT. Es posible!...
VALENZ. Si: muy cierto.
Mas excusa preguntar
el por qué.
VALENT. Si es un capricho...

VALENZ. Vete en paz. Lo dicho, dicho:
no me la dejes entrar.
(Se va tras de Valentin, á quien echa fuera, cerrando en seguida la puerta. En tanto que él lo hace sale Eugenia por la puerta secreta.)

ESCENA IX.

VALENZUELA, EUGENIA.

EUG. *(Saliéndole al encuentro.)*
Con que asi se me destierra
siendo socia y aliada?
VALENZ. *(Retrocediendo asombrado.)*
Vos aqui!..
EUG. Soy derrotada
por mi auxiliar en la guerra?
VALENZ. No es sueño?... Cómo?... Por dónde
habeis entrado?
EUG. Qué importa?
Más que vos me encuentro absorta,
y es á mí á quien corresponde
demandar explicaciones
al que inconstante me ofende.
VALENZ. Pero... señora... sois duende?
EUG. Conviene serlo á ocasiones.
VALENT. (De talle, acento, ademan,
á su capricho varia.)
EUG. Ya olvidados de Talia
los oráculos estan?
VALENZ. Ah!...
EUG. Sumido en desaliento
se abate un ánimo osado;
y tanto yo me he mudado
en tan rápido momento,
que en vez de ser clara estrella
que al puerto amigo guiaba,
llego á ver que se anhelaba
no hallar aqui ni aun mi huella?
VALENZ. Loco me habeis de volver
si el misterio no explicais.

EUG. Vuestra puerta me cerrais,
y á no alcanzar yo poder
para eludir tal mandato,
sin efecto la alianza,
sin recurso la esperanza,
quedáran por vos, ingrato!
VALENZ. (No hay medio: vuelve á rendirme.)
EUG. De tal mudanza me pasmo.
Dónde está vuestro entusiasmo?
Dónde aquel pacto tan firme?
Vacila asi vuestra fé
al primer choque?
VALENZ. No mas!
EUG. No lo pensara jamás!
VALENZ. De mí propio dudaré;
de mis ojos; de mi oido...
me fascinais de tal modo,
que puedo dudar de todo
menos de vos, si el sonido
de vuestro acento me halaga.
EUG. Y debo el vuestro creer?
VALENZ. Os amo si sois mujer;
me esclavizais si sois maga.
EUG. (*Riéndose.*) Y si fuese bordadora?
VALENZ. Aun os quisiera lo mismo.
EUG. Me rindo á tanto heroismo!
VALENZ. El rostro que ví en mal hora
no es el vuestro: lo jurara.
Yo no me explico el misterio;
mas reniego del criterio
si no es hermosa esa cara.
EUG. Asi os quiero... mas, oh Dios!
esa mano!...
VALENZ. Con su acero
me hizo un rasguño ligero
el Duque en ella.
EUG. Y yo á vos
os reñia!... estando herido
por mi causa!...
VALENZ. No merece...
EUG. Esa mano me enternece
y doy mi ofensa al olvido.

Yo propia vendarla quiero
con este lienzo.
(*Saca de su bolsillo un pañuelo, y creyendo ser el suyo le venda á Valenzuela la mano con el que para la Reina le dió Luisa.*)

VALENZ. Vos!...
EUG. Si!
VALENZ. (*Llevándose la otra mano al corazon.*)
(Otra herida se abre aqui
al contacto lisonjero.)
EUG. Ya la venda puesta está;
y pues que llega la noche
me voy. A la puerta el coche
muy en breve parará.
VALENZ. ¡Con qué afan lo aguardaré,
porque... lo habeis anunciado;
ese sol que me ha abrasado
allá sin nubes veré!
EUG. Mirad que en error estais:
la dama que allá os espera
no soy yo.
VALENZ. Si tal supiera!...
mas en vano lo negais.
EUG. Pronto la verdad vereis
Que Dios os guarde.
VALENZ. Hasta luego.
EUG. Ni lo otorgo ni lo niego.
VALENZ. Pero sí me enloqueceis!

ESCENA X.

VALENZUELA, *y luego* VALENTIN.

VALENZ. No es la misma; claro está!
La que el Duque vió no es esta.
Explicar el trueque resta:
mas quién lograrlo podrá?
Que son distintas no hay duda:
nadie, por mas que batalle,
asi cambia voz y talle
y tanto en todo se muda.
Habrá oculta alguna puerta?..

Nada se advierte... es seguro:
mas no pasó por el muro
la seductora encubierta.
Y qué donaire tan noble
ostenta!... qué majestad!...
Goza ilustre calidad,
tenga ser sencillo ó doble.
¡Con qué gracia imperativa
exclamaba:—Al ser que sueño
para ser de mi alma dueño
quiero alzarle á cumbre altiva!...—
Este lienzo que sus manos
tocaron debo besar... (*Se lo quita.*)
Si él me pudiera explicar
tan complicados arcanos!
Ah!! si! si!.. Cielos! qué miro!

VALENT. (*Entrando, mientras Valenzuela examina el pañuelo con asombro y agitacion*)
Si es que permite!...

VALENZ. (No es sueño!...)

VALENT. Si no me acoge con ceño,
le diré...

VALENZ. (No es que deliro!)

VALENT. (Qué le pasa?)

VALENZ. Valentin!...

VALENT. He visto que ahora salia
la tapada, y á fé mia...

VALENZ. Ya se quién es!... lo sé al fin!

VALENT. El cómo entró no comprendo.

VALENZ. Yo tampoco; mas si acaso
vuelve aqui...

VALENT. Le saldré al paso,
y juro!...

VALENZ. Qué estás diciendo!
Si vuelve... besa postrado
de sus pies la huella augusta.

VALENT. La huella augus!...

VALENZ. Chist!...

VALENT. (Me asusta!)

VALENZ. Quién lo hubiera imaginado?
(*Llegándose mas á Valentin con ademan (misterioso.)*

Esa dama misteriosa...
—Guarda profundo secreto!—

VALENT. Prosiga: yo lo prometo.

VALENZ. Esa maga portentosa,
ese duende peregrino,
es... lo fio á tu prudencia!

VALENT. No aumente mas mi impaciencia.

VALENZ. Es... (Parece desatino!...)

VALENT. Acabe por Dios, señor.

VALENZ. Es .. la Reina!!

VALENT. Está soñando?
La Reina aqui, don Fernando?

VALENZ. Chist!... mas bajo.

VALENT. (Qué dolor!
perdió el juicio de una vez.)

VALENZ. Este lienzo lo pregona:
vé su nombre... su corona!

VALENT. (*Con estupor.*)
Pues es verdad!!...

VALENZ. La embriaguez
de mi júbilo comprendes?

VALENT. Pero la Reina?... Es locura!
mande que exorcice un cura,
porque no hay duda, aqui hay duendes.

VALENZ. Yo os quiero, dijo, elevar
de la fortuna á la cumbre!

VALENT. Ay señor! no se deslumbre,
que el diablo suele forjar...

VALENZ. Calla!... ese ruido... si! si!
paró á la puerta un carruaje.
Mi sombrero pronto.

VALENT. (*Mirando dentro.*) Un paje!

VALENZ. Un paje?...

VALENT. Se acerca aqui.

ESCENA XI.

LOS MISMOS *y el* PAJE.

PAJE. D. Fernando Valenzuela?

VALENZ. Soy yo.

PAJE. (*Saludando profundamente.*)

Le aguarda ya el coche.

VALENT. (*Bajo á su amo.*)
Le sigo siempre de noche,
y hoy quisiera...

VALENZ. (*Ciñéndose la espada.*) Calla, y vela!

VALENT. (*Al paje.*) Habeis de andar largo espacio?

VALENZ. (*Con tono de reconvencion.*)
Valentin!...

VALENT. (*Con inquietud.*) A dónde vais?...

PAJE. A palacio: lo ignorais?

VALENZ. Ya lo escuchas... *á palacio!*
(*Se van Valenzuela y el paje, y Valentin se queda asombrado.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cámara de la Reina.—Puertas laterales y al fondo.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

REINA, EUGENIA. *Ambas entrando por la puerta de la izquierda del actor. Eugenia con el mismo traje del acto anterior.*

REINA. Y dices, Eugenia mia,
que muy en breve vendrá?
EUG. Que le precedo presumo
cortos instantes no mas.
REINA. Pero si llega tan pronto,
que espere fuerza será;
porque audiencia he concedido
á Monterey y va á dar
pronto la hora señalada.
EUG. Todo lo he previsto, y ya
la órden dí de que al momento
que llegue se le haga entrar
en mi estancia, y que allí espere
vuestro mandato real.
REINA. Bien dispuesto. Los elogios

de su ingenio y lealtad
que muchas veces me has hecho,
me inspiran aprecio tal,
que ansiosa por conocerlo
me pesa hacerle esperar.

EUG. Lo que mas habla en su abono
es, señora, la amistad
que inalterable conserva
por el ausente Nitard,
aunque tan poco le debe.

REINA. Cosa que pasma en verdad.
Yo esa falta del buen padre
quiero, Eugenia, reparar.

EUG. Y puede hacerlo con gloria
vuestra augusta potestad.

REINA. Ah!... cuál se ve combatida!...
Tú no ignoras cuán tenaz
es la lucha que sostengo,
y que me empieza á cansar.
Aun la mujer mas humilde
goza en plena libertad
del derecho de escogerse
director espiritual;
y hasta de eso, ya lo has visto,
tu reina privada está.
El amigo me han quitado
que era de mi alma solaz,
y cuyos sabios consejos
me ayudaban á llevar
del cetro la carga enorme.
Y aun no le basta á don Juan!

EUG. Virey es ya de Aragon.

REINA. Eso es poco á su anhelar.

EUG. (Bien lo sé.)

REINA. Su bando odioso,
que la victoria hace audaz,
destierro llama á su ausencia
de la córte, y sin cesar
clama por verlo á mi lado
partiendo mi autoridad.

EUG. (Pobre reina! ni aun sospecha
que aquel bando quiere mas.)

REINA. Y ese ilegítimo príncipe
goza el favor popular,
y gran parte de los nobles
se le declara parcial.
A tí, de quien nada oculto,
te confieso sin disfraz
que aun del consejo de estado
mucho llego á recelar
Solo el rudo condestable
hace alarde de neutral,
y el pobre marqués de Astorga,
que tiembla si ve mi faz
por un momento nublada.

EUG. Obtendreis triunfo cabal
con él, señora, ó sin él,
si en la lucha no cejais.

REINA. Poco puedo, desdichada,
contra un bando pertinaz
qué me asédia con intrigas.
Tarde ó presto vencerá,
pues no tengo un firme amigo
de quien auxilio esperar.

EUG. Muy pronto vais á tenerlo;
vigor, señora, cobrad.
Valenzuela es hombre osado,
fiel, penetrante, sagaz...
mas que Nitard valeroso,
y mas hábil que Nitard!
Por él sabreis, desde hoy mismo,
cuanto maquine don Juan.
De cuanto pase en la córte
él al corriente os tendrá.

REINA. De veras?...

EUG. Oh! no hay secreto
que dél se pueda escapar:
su penetrante mirada
traspasa todo antifaz.
(Menos el mio.)

REINA. Ay Eugenia!
nunca el partido es igual.
El del virey es muy fuerte,
y comprendo, á mi pesar,

que ceder algo es preciso,
dando á los pueblos señal
de mi amor por la concordia.

EUG. O todo ó nada querrán.

REINA. Satisfacerlos yo espero
sin que mi alta dignidad
sufra el menor menoscabo.

EUG. Presumo que os engañais,
señora.

REINA. Pronto ha de verse.

EUG. Por vuestra gloria es mi afan,
y os suplico que á lo menos
nada por Dios decidais,
sin que antes de Valenzuela
la vasta capacidad
midais vos misma con calma.

REINA. Por el mágico cristal
del amor ves al poeta,
y lo embelleces quizá.

EUG. Que no es así yo os afirmo;
y que habeis de confirmar
cuanto os digo en su alabanza.

REINA. En tal caso, me verás
bendecir aquel que hiciste
descubrimiento casual
de la oculta puertecilla,
que te dió facilidad
de encontrarme el gran tesoro
que en tanto debo estimar.

EUG. Pues ahora, si su permiso
me da vuestra majestad,
corro á mudarme de traje,
pues por hoy terminó ya
mi papel de duende.

REINA. Vete:
mas llega antes á avisar
que á Monterey den entrada.
Es caudillo principal
del bando que me hace guerra,
y ensayo haré de mi plan
de concesiones y halagos.

EUG (En breve lo cambiarás.)

REINA. Vuelve despues.
EUG. Al instante.
Ah!... me olvidaba de dar
cumplimiento á cierto encargo...
(*Busca en su bolsillo el pañuelo que le dió Luisa, y saca el suyo.*)
Cielos!... (torpeza fatal!)
REINA. Qué ha sido?...
EUG. Que aqui traia,
ya conclùido de bordar,
un pañuelo que por muestra
me dió Luisa...
REINA. Y qué?
EUG. Y no está
en mi bolsillo: sin duda
lo debí ciega trocar
por el mio, y lo he dejado...
REINA. Dónde?
EUG. (Oh Dios! se enfadará
si le digo...) No sé dónde...
perdido debe de estar.
REINA. Qué descuidada!
EUG. Prometo
buscarlo, y parecerá.
REINA. Bien.—Avisa.
EUG. (*Llegándose á una de las puertas de la izquierda.*)
A Monterey
manda entrar su majestad.
(*Volviendo á la Reina.*)
Avisé y huyo.
REINA. Hasta luego.
EUG. (La suerte ayuda al audaz.)

ESCENA II.

REINA, CONDE, *despues.*

REINA. Cesa, orgullo en tu porfia!
Es, no pudiendo vencer,
con tiempo y maña ceder
prudencia, nó cobardia.

CONDE. (*Saludando profundamente.*)
Señora... asunto importante
me hizo implorar esta audiencia.
REINA. Yo espero con impaciencia
de conocerlo el instante.
CONDE. Don Juan, el ilustre hermano
del rey, haciéndome honor,
me encarga ser portador
de este escrito de su mano,
que á la vuestra augusta elevo.
REINA. (*Toma el pliego.*)
Pues te habrá escrito tambien,
qué te dice? se halla bien?
le agrada su cargo nuevo?
CONDE. Do quier que pueda servir
don Juan á su soberano
se halla contento y ufano.
REINA. Mucho gozo en recibir
hoy noticias de Aragon,
—que al virey amo de veras—
y aun mucho mas lisonjeras
por tal conducto me son.
CONDE. (*Inclinándose.*) Señora...
REINA. Pues tanto afan
por nuestro bien siempre abriga,
no dudo que cuanto diga
en este escrito don Juan,
merecerá nuestro agrado.
(*Abre el pliego y pasa por él la vista.*)
CONDE. (Mucho miedo, á lo que entiendo,
su majestad va teniendo,
y cederá, mal su grado.)
REINA. No me engañaba. El objeto
principal de estos renglones,
es dictar disposiciones
que anhelo muestran inquieto
por la gloria del estado.
Fiel á esa ansia que le aqueja,
aqui el virey me aconseja,
—con su acierto acostumbrado
y dándote elogios grandes,
que no cargan su conciencia,—

te eleve á la presidencia
de mi consejo de Flandes.

CONDE. Yo ignoraba...

REINA. Has gobernado
aquellos dominios. Creo
que de don Juan el deseo
por la justicia es dictado.

CONDE. Tal honra no pretendia,
y del monarca en servicio
cual carga, y no beneficio,
señora, la aceptaria.

REINA. Oh! don Juan tiene razon.

CONDE. (Viento en popa va la nave
de su fortuna.)

REINA. (*Levantándose.*) No cabe
mas acertada eleccion.
Pero te voy á dejar:
tengo el consejo de estado
para esta noche citado,
pues debo conferenciar
con él sobre grave asunto.
Tocante á los de don Juan
todos resueltos serán
como merecen, y al punto.
Si volver quieres despues
te diré lo decidido.

CONDE. Tributo gracias rendido
y os beso los reales pies.

REINA. Me esperan ya. Dios te guarde.

CONDE. Que él os inspire, señora.

REINA. Volverás?

CONDE. Antes de un hora.

REINA. Adios pues: hasta mas tarde.

ESCENA III.

CONDE, *y luego* DUQUE DE MONTALTO *y* MARQUES DE ASTORGA.

CONDE. Que cediera era forzoso!
Montalto está de servicio,
corro á decirle... mas veo

que se dirige á este sitio
y que Astorga le acompaña.
(*Adelantándose á recibirlos.*)
Caro Marqués... Duque amigo...
mucho, celebro encontraros.

MARQUES. Perdonad... debo ahora mismo
ver á la Reina... (Evitar
me conviene todo indicio.)

CONDE. Solo deciros queria
que nuestro don Juan ha escrito
y...

MARQUES. Lo sé... tambien á mí.
Mas debe estar reunido
ya el consejo...

CONDE. Breve instante
solo os detengo.

MARQUES. (Está visto
que habrá de comprometerme.)

CONDE. El virey con grande ahinco
la presidencia de Flandes
quiere darme...

MARQUES. Sois muy digno;
mas lo que el príncipe quiere
casi imposible imagino.
Por mi parte nada puedo
hacer de cuanto me ha dicho.

DUQUE. (*Que desviado de los otros mira con ansiedad por una y otra puerta.*)
(Está invisible esta noche
la ingrata.)

MARQUES. Eterno desvio
por don Juan la Reina siente,
y con prestaros mi auxilio
su indignacion lograria,
mas no lograra serviros.

CONDE. Os engañais.

MARQUES. La prudencia,
por quien yo siempre me guio,
me veda la intervencion
en ese asunto: os lo digo
francamente: nada espero,
y nada obtendreis; de fijo.

CONDE. Y yo que estais engañado,
prudente Marqués, repito.
DUQUE. (*Que se acerca.*) (Nada! por ninguna parte.)
CONDE. Hace un momento he tenido
la honra de hablar con la Reina,
y os puedo decir altivo
que la escuché mil elogios
del príncipe y de mí mismo.
MARQUES. Cómo?...
DUQUE. Tal cambio!..
CONDE. Sabeis
que se halla por mí previsto
desde que vine de Flandes.
MARQUES. Es verdad.
DUQUE. Si era preciso!
CONDE. Seré al punto presidente.
MARQUES. Pero... es posible?
CONDE. Os lo afirmo;
y eso el preludio será
del triunfo que vaticino.
MARQUES. Oh Conde! por prepararlo
yo trabajé muy asíduo.
Aunque obrase con reserva,
me afanaba de continuo
por vencer las prevenciones
de la Reina; porque estimo
al grande hombre,—bien os consta!—
que el cielo guarda benigno
para salvar al estado
y aumentar del cetro el brillo.
DUQUE. Que venga al punto es urgente.
CONDE. Cual favor ha de pedirlo
la misma Reina.
MARQUES. No hay duda.
De este cambio repentino
á los demas consejeros
voy á dar el fausto aviso.
Os rindo mil parabienes
y yo tambien los recibo.
(*Se va por la derecha*)

ESCENA IV.

CONDE, DUQUE.

DUQUE. Cuando nada arriesga Astorga
es capaz de un heroismo.
Pero es cierta la victoria?
CONDE. Oso esperar que á su arbitrio
don Juan pondrá condiciones;
y si rompemos los hilos
de las intrigas que traman
los contrarios...
DUQUE. Patrocinio
prestadle, pues, sin demora
al pobre autor granadino.
Como le obtengais empleo
podreis á vuestro albedrio
disponer de su alma.
CONDE. A todo
se atenderá.
DUQUE. Yo me humillo
por nuestro objeto alcanzar,
á hacerme el amigo íntimo
del humilde amartelado
de Luisa.
CONDE. Rumor percibo.
DUQUE. (*Mirando hácia el fondo.*)
Es Eugenia!... por fin logro
poderla hablar.
CONDE. Yo me eclipso.
Adios: os dejo con ella.
Nos es el hado propicio;
aprovechadlo. (*Se va.*)
DUQUE. Si, á fé!
De la duda en que vacilo
resuelto estoy á salir,
pues basta ya de caprichos.

ESCENA V.

EUGENIA. DUQUE.

EUG. (*Al entrar.*)
(En vez de la Reina este hombre!)
DUQUE. Señora, tarde consigo
la dicha de veros hoy.
EUG. (Cómo haré por despedirlo?)
Salud, duque.—Todo el dia
mil quehaceres, aunque nimios,
me ha dado su majestad.
DUQUE. Mis penas pongo en olvido
cuando logro contemplaros;
aunque con desden esquivo
tanto tiempo diferis
la recompensa á que aspiro.
Os alejais?
EUG. Si tan solo
tales cargos debo oiros...
DUQUE. Ah! perdonad: bien sabeis
que en otro tiempo he podido
sin presuncion esperar
la gran ventura que ansio.
EUG. (Si campo presto á sus quejas
no va á acabar en un siglo.)
DUQUE. Por qué al presente esa amarga
vacilacion en que os miro?
Respondedme, dueño ingrato.
EUG. Sin empeño ó compromiso
que podais echarme en cara,
de vuestro amor los suspiros
en aquel tiempo acepté
en que os mostrabais rendido,
humilde, dócil...
DUQUE. Y acaso
me hallais hoy menos sumiso?
EUG. Vuestro afecto por don Juan
llega á ser tan excesivo
que otro tal vez no consienta,
ó lo haga por fuerza tibio.

DUQUE. Teneis celos de don Juan?
EUG. Quién sabe? (Fátuo!)
DUQUE. Benditos
en tal caso mis pesares!
Desde hoy serán regocijos.
Los celos prueban amor.
EUG. Descubrimiento inaudito!
DUQUE. Os causa risa?... No importa:
á eso y á mas me resigno.
Los celos... ah! yo he probado
cuál puede ser su delirio,
pues de vos sospeché loco
hoy mismo...
EUG. Qué?
DUQUE. Desatinos!
Me perdonais?
EUG. Si por cierto,
maguer ignore el delito.
DUQUE. Con indulgencia tan noble
á suplicaros me animo
que termineis las zozobras
que son de mi alma martirio.
EUG. Quereis?...
DUQUE. Bajo el peso enorme
de la atroz duda me rindo,
y he de salir de esta sala
desengañado ó querido.
EUG. (El que salga es lo primero.)
DUQUE. Franqueza de vos exijo.
EUG. La exigis?. . bien! Aunque el tono
parece ya de marido,
á lo que tanto anhelais,
Duque exigente, suscribo.
DUQUE. (*Con alegria.*) Ah!
EUG. Solo os pido minutos
de reflexion y retiro.
Volved luego, y os diré
lo que pienso y determino,
de todo lo que resuelva,
sin omitir los motivos.
DUQUE. Oh Eugenia! si permitis
que tome por vaticinios

de esa mirada el halago,
de esa sonrisa el hechizo,
bendecir puedo mi suerte!

EUG. No concedeo, ni prohibo.
Presumid... conjeturad:
yo ese derecho no os quito.

DUQUE. Mas dejad, bien de mi alma,
que mis labios encendidos
puedan tocar esa mano
de nieve.

EUG. (Ay Dios! qué fastidio!)

DUQUE. Me lo otorgais?

EUG. Y os ireis?

DUQUE. Lleno de gozo, amor mio!

EUG. Eh, pues! besad... (y á otra parte!)

DUQUE. Beso, hermosa, y os bendigo!

EUG. Amen.

DUQUE. Adios, hasta luego.
(Yo he triunfado!)

EUG. Yo me rio! (*Lo hace.*)

ESCENA VI.

EUGENIA *y luego* LA REINA.

EUG. Necio orgulloso!—Corramos
á dar á la Reina aviso...
Ah! viene aqui.

REINA. Llegó ya?

EUG. Alli aguarda. (*Señalando al fondo.*)

REINA. Con sigilo
hazlo entrar.

EUG. Está el ujier
de cámara prevenido,
y á una señal...

REINA. Dála al punto.

EUG. (*Yendo á cerrar las puertas de la derecha.*)
Cierro primero.

REINA. (*Sentándose.*) Mal finjo
con esos hombres dulzura.
Por razon y por instinto
aborrezco al que protegen,

y me mata este artificio.
EUG. Ahora que estamos seguras
la señal doy.
(*Se asoma á una de las puertas del fondo y da tres palmadas.*)
REINA. Si transijo,
la vida me ha de costar.
EUG. (*Volviendo.*) Me voy.—Desde allí vigilo
(*Señalando á la izquierda.*)
que nadie pueda acercarse.
REINA. Bien.
EUG. Esperanza! (*Se va.*)
REINA. Dios mio!
que en el hombre que á entrar va
consejo encuentre y auxilio.

ESCENA VII.

REINA. VALENZUELA.

VALENZ. (*Al entrar.*) (Es la cámara real...
temblando estoy de emocion.)
REINA. (Tendrá excelso galardon
si lo hallo firme y leal.)
Acércate, Valenzuela.
VALENZ. Señora!... que á vuestros pies...
REINA. No: levanta: como ves
la dama que darte anhela
señales de grande estima,
sin ceremonias te aguarda.
VALENZ. (Esa voz, que me acobarda
cuando afectuosa me anima,
no es la suya.)
REINA. Depon ya
la turbacion importuna:
VALENZ. Tan adversa la fortuna
me trató siempre, que está
con tanta dicha abrumado
mi entendimiento, señora.
REINA. (*Sonriendo.*) Tienes una protectora
que de todo me ha informado.
VALENZ. (*Vivamente.*) Una protectora?

REINA. Si.
Por ella sé tu valia
y que injusto hasta este dia
fué el destino contra tí.
Mas nunca debe perder
su brio un ánimo fuerte,
pues caprichosa la suerte
hoy alza, si abatió ayer.
VALENZ. (Será mi tapada ó no?)
REINA. Qué te suspende?
VALENZ. Mi acento
para expresar lo que siento
no encuentra voces.
REINA. Pues yo
por tu acento supliré,
y, aunque de elocuencia escasa,
presumo que cuanto pasa
por tu mente explicaré.
VALENZ. Señora... (Cambia quizás
de voz á su antojo?)
REINA. Escucha.
Con mil dudas tu alma lucha,
y en gran confusion estás;
pues no alcanzas á enterder
que causa ninguna exista
para esta extraña entrevista.
VALENZ. (Mi incógnita debe ser.)
REINA. Y tambien, dime, no es cierto
el que tu afan anhelante
se pierde en pos de un semblante
que te sedujo encubierto?
VALENZ. (Es ella! si!) No se engaña
vuestra alta penetracion.
Me he forjado una ilusion
deliciosa, á par que extraña;
pues pensando que adivino
aquellos rasgos velados,
ya por mis ojos osados
que los contemplo imagino
REINA. Aunque con ricos colores
sabe pintar el poeta,
no los tendrá tu paleta

tan brillantes, que mejores
la verdad con la pintura;
pues de la dama tapada
es cual prodigio admirada
la peregrina hermosura.

VALENZ. (Pues no es ella; ó no merece
su modestia gran loor.)

REINA. Mas los sueños de tu amor
dejemos, si te parece,
y hablemos de tu fortuna.

VALENZ. Vuestras órdenes... (No es ella!)

REINA. Pues que tu ingenio descuella
y no es humilde tu cuna,
mucho debes anhelar
un puesto digno obtener,
y medios para poder
con la nobleza alternar.

VALENZ. Confieso que de Montaltos
y Astorgas, y Montereyes,
—aunque apreciados de reyes
y erguidos en puestos altos—
no envidio, no, la grandeza,
si se asocia á aliento bajo:
bien estoy con mi trabajo;
y me atengo á mi pobreza.
Pues si en ficciones fecundo
comedias suelo forjar,
no las sé representar
en la ancha escena del mundo.

REINA. De esos hombres que mencionas,
quiero que al punto me digas
los proyectos, las intrigas;
nombrándome las personas
todas que estan en su bando.
No ignoro que sabes mucho.

VALENZ. Yo, señora?...

REINA. Ya te escucho.

VALENZ. Pero...

REINA. Empieza: yo lo mando!

VALENZ. (Cuanto el escrito revela
la tapada me ordenó
relatar.)

REINA. Vacilas?
VALENZ. No!
REINA. Habla franco, Valenzuela.
VALENZ. Pues bien, señora, han querido
con mentiras y asechanzas,
de Nitard las confianzas
comprarme á precio subido.
REINA. Montalto?...
VALENZ. Tambien el Conde
de Monterey, cuyo plan
no es solo alzar á don Juan.
REINA. Pues qué mas quieren? Responde!
VALENZ. Esperan mas adelante
lograr, señora, tambien,
que el rey quede sin sosten,
y sin rival el infante.
REINA. Cómo! (*Se levanta.*)
VALENZ. Por todo atropella
la ambicion desenfrenada,
y aspira á ver relegada
de una Reina augusta y bella
la sagrada majestad
(que acaso les pone miedo),
del alcázar de Toledo
en la eterna soledad
REINA. Cielos!... qué plan execrable!
Tal infamia concibieron?
VALENZ. (Lo doy como me lo dieron:
de nada soy responsable.)
REINA Valenzuela!... grande, inmenso
servicio me has hecho hoy.
—Traidores!—Gracias te doy.—
Cuanto mas en ella pienso
mas me asombra su osadia.
Nunca tanto sospeché!...
Oh gente inicua y sin fé!...
VALENZ. (Qué incertidumbre la mia!)
REINA. Dime al punto, don Fernando,
dime al punto de esos hombres
de don Juan, todos los nombres.
VALENZ. (Siga el anónimo hablando.)
Cuentan del marqués de Astorga

con la secreta adhesion.

REINA. Qué has dicho?.., Horrible traicion!
A don Juan su apoyo otorga
aquel consejero?

VALENZ. Así
me lo aseguran.

REINA. Lo creo.
Clara la perfidia veo!

VALENZ. Todo el consejo...

REINA. (*Con ansiedad.*) Qué?... di!...

VALENZ. Trabajó porque frustrado
viese la Reina su anhelo
de que obtuviese el capelo
su ministro desterrado.

REINA. No en balde lo recelaba!
Todos, todos se han vendido
á aquel hombre mal nacido
que anhela hacerme su esclava!
Y no halla un alma sincera
esta mujer sin ventura?

VALENZ. Oh, Dios! si la fé mas pura,
la adhesion mas verdadera
pueden algo...

REINA. Si podrán!
Aun me queda esa esperanza,
y mi entera confianza
pongo en tí.

VALENZ. Será mi afan
merecerla.

REINA. Para todo
contigo, con tu talento,
con tu firme apoyo cuento;
y mostraré de tal modo
la estimacion que me debes...
que haga veraz de Talia
la singular profecia!

VALENZ. Ah!... (*Cayendo de rodillas.*)

REINA. Yo quiero que te eleves!

VALENZ. Luego sois?...

REINA. La reina! si!

VALENZ. (*Turbado.*) Señora...

REINA. Si lo has dudado

sábelo ya.

VALENZ. (Me ha turbado.)

REINA. Levanta, y confia en mí.

VALENZ. Mi mas profundo respeto...
(No sé qué digo.)

REINA. Otras veces,
pues tu asistencia me ofreces,
volver podrás en secreto.
Todo lo has de averiguar;
todo saberlo deseo,
y hoy mismo tendrás empleo
que te permita el entrar
sin que lo extrañen mis gentes.
Tambien nos es necesario
un discreto intermediario,
y si en cederlo consientes
á escoger me determino
con tal objeto, al criado
que mantienes á tu lado;
pues no ignoro que es ladino
á par que prudente y fiel.

VALENZ. Valentin!

REINA. Daréle un cargo.

VALENZ. (Es ella! si!...)

REINA. Te es amargo?...

VALENZ. Ah! no! lo acepto por él.
Disponed, reina y señora,
de cuacto yo pueda y valga.

REINA. Espera, pues, á que salga
de dos pliegos portadora,
que en mi nombre te dará,
una persona que alcanza
mi perfecta confianza.
Ahora adios: te dejo ya.

VALENZ. Si os dignárais...

REINA. Qué deseas?

VALENZ. (Que el disimulo deponga,
pues harto ya lo prolonga.)

REINA. Sin miedo espon tus ideas.

VALENZ. Solo llenar un deber
quisiera.

REINA. Deber?... Di cuál.

VALENZ. A vuestra mano real
debo esta prenda volver,
(*Presentándola el pañuelo que le dió Eugenia.*)
que es muy alta su valia
para que pueda guardarla
quien no es digno de tocarla.
REINA. (*Tomando el pañuelo.*)
Una prenda?... Oh Dios! es mia!
VALENZ. (Finge ese asombro ó lo siente?)
REINA. Quién te ha dado este pañuelo
que tiene mi nombre?
VALENZ. Anhelo
con ánsia inútil y ardiente
poder nombrar la persona
de quien hube tal tesoro.
REINA. Su nombre ignoras?
VALENZ. Lo ignoro,
y eso mi duelo ocasiona.
Mas aclarar la verdad
pienso que puede muy bien
con su grande ingenio...
REINA. Quién?
VALENZ. (Valor!) Vuestra majestad.
REINA. Yo!...
VALENZ. Lo infiero... Cuando sepa
que lo dejó en mi morada
la misteriosa tapada,
sin que duda en esto quepa.
REINA. Ah!... si! si! ya lo comprendo.
(En dónde lo fué á perder!)
VALENZ. Yo por llegarlo á saber
qué no diera?
REINA. (No la vendo.)
VALENZ. Si este afan que me devora
merece algo...
REINA. En tal labor
ostenta mucho primor
Luisa Paz, mi bordadora.
VALENZ. Cómo!
REINA. Ofrecerme esta muestra
hoy debió, y es gran descuido

que por ahí la haya perdido.
VALENZ. Con que es bordadora vuestra?
REINA. Y vecina tuya creo.
VALENZ. Vecina?...
REINA. La cosa es clara...
solo un tabique os separa.
VALENZ. (Todo explicado lo veo!)
REINA. Gracias te debo.
VALENZ. Señora...
REINA. Cual te dije, espera aquí;
y los pliegos que ofrecí
te entregarán sin demora. (*Se va.*)

ESCENA VIII.

VALENZUELA.

Dónde te has ido, ilusion,
que de nuevo te deshaces?
Dónde estais, sueños falaces
de mi amorosa ambicion?
Claro!... claro!... solo es ella!
Ya la venda se me quita.
La bordadora maldita
es la roca en que se estrella
dos veces ya mi esperanza.
De qué sirven sin amor
ni la fortuna mayor
ni la mas alta privanza?
Oh!... yo la amaba, insensato!
Tan hermosa la veia
en mi ardiente fantasía,
que comparada al retrato
de aquel prodigio ideal,
la misma Reina era poco,
desdeñando mi afan loco
hasta el prestigio real.
Y todo ello, en conclusion,
fué locura... devaneo!
Saco por fruto un empleo
debido á la proteccion

de Luisa Paz, que dispone
tal vez, que yo agradecido
pague con ser su marido
la deuda que ahora me impone.
Si! bien me lo dió á entender!
tal es el plan de esa harpia.
Tus oráculos, ¡Talia!
los dictaba esa mujer.
Es mi vecina... un tabique
de ella me aparta.—Qué horror!
Que el misterio encantador
de aqueste modo se explique!
Y qué bien que se ha burlado
la Reina, que encarecia
con la mas honda ironia
aquel semblante velado!
Esto es atroz!... Yo sucumbo
con desaliento cruel.
Ya me enoja este oropel
y mi ambicion pierde el rumbo.

ESCENA IX.

VALENZUELA, EUGENIA.

EUG. (*Al salir.*) (Mas abatido que ufano parece.)
(*Acercándose á él y presentándole unos papeles.*)
Su majestad...
VALENZ. Ah!... (Qué divina beldad!)
EUG. Los firmó su augusta mano.
VALENZ. (*Sin tomar los papeles y mirándola siempre con agitacion y asombro.*)
(Esa voz!...)
EUG. (Cómo me mira!)
Tomad!
VALENZ. (Palpita mi pecho.)
EUG. Lo prometido está hecho.
VALENZ. (De nuevo el alma delira.)
EUG. Tomad!
VALENZ. (Será?...)

EUG. (Me envanece
la impresion que causo en él.)
VALENZ. Señora...
EUG. Os doy un papel
que mucha estima merece.
VALENZ. (*Tomándolo maquinalmente, y sin cesar de mirarla.*)
Yo agradezco... (Extraño hechizo!)
EUG. Salir podeis, pues ya es tarde.
VALENZ. Ahora salir!...
EUG. Y Dios guarde
al primer caballerizo.
VALENZ. Yo!...
EUG. Mucho mas mereceis.
VALENZ. Decis?...
EUG. Que aun mas os deseo.
VALENZ. Pero vos?...
EUG. Contenta veo
que un alto vuelo emprendeis!
VALENZ. No es delirio!... Vuestro acento...
EUG. Los votos de mi alma expresa.
VALENZ. Si mi suerte os interesa...
EUG. A quién no agrada el talento?
VALENZ. Sereis vos?...
EUG. Fiel camarista
de su majestad Mariana.
VALENZ. Y ella?...
EUG. Os espera mañana
para mas larga entrevista.
VALENZ. Oh! no engaña el corazon!
Vos sois!...
EUG. Qué?
VALENZ. Mi hermoso duende!
EUG. (*Aparentando enojo.*)
Caballero!...
VALENZ. (Oh Dios! se ofende!)
EUG. Duende!... yo duende!..
VALENZ. Perdon!
EUG. Asi á una dama se injuria!
(No puedo tener la risa.)
VALENZ. (Ay! no me escapo de Luisa.)
Del pecho calmad la furia,

señora... que estoy demente!
EUG. Pues salga, y recobre el juicio.
VALENZ. De eso último no hallo indicio;
pero me alejo obediente.
EUG. (Qué sumision seductora!)
VALENZ. (*Al salir y mirandola.*)
Qué hermosura que enloquece!
EUG. (Con su humildad me enternece!)
VALENZ. (Con su rigor me enamora!)

ESCENA X.

EUGENIA *y luego* EL DUQUE.

EUG. Bien te puedes ufanar,
que él es digno, corazon,
de la ardiente inclinacion
que te ha sabido inspirar.
Pero guarda tu secreto,
que turbára mi quietud
deberle á la gratitud
lo que de amor me prometo.
Me amará, yo estoy segura,
sin saber lo que me debe.
Que mi talento lo eleve,
y lo rinda mi hermosura!
Satisfaré mi ambicion
de mi cariño á la par,
y la ventura he de hallar
en una plácida union!
Mas quién?...
DUQUE (*Entrando.*) Os busco anhelante,
y entro sin pediros vénia
para que cumplais, Eugenia...
EUG. Si, Duque: quiero al instante
lanzar de vos toda duda
si de veras la abrigais.
DUQUE. Ah! cuando asi me halagais
con esa elocuencia muda
de vuestros férvidos ojos ..
EUG. (*Jovialmente.*)
Qué sucede?

DUQUE. Leo en ellos
dichas mil, y á sus destellos
se disipan mis enojos.
EUG. Do cabe interpretacion
engaño puede caber:
con mas certeza saber
querreis, Duque, mi intencion,
y yo explicárosla debo.
DUQUE. Hablad, pues!
EUG. Se acerca alguno.
DUQUE. Oh! mal haya el importuno!
EUG. Es Monterey.
DUQUE. Yo me atrevo
á rogaros...
EUG. No me iré
sin dejaros complacido.

ESCENA XI.

LOS MISMOS. CONDE.

CONDE. (*Al verlos.*) Perdonadme si he venido
á mal tiempo.
DUQUE. (Malo á fé.)
CONDE. La regente se ha dignado
mandar que volviese aqui.
EUG. Si quereis sabrá por mí
que la esperais.
CONDE. Tal cuidado...
DUQUE. (*Que mira hácia la izquierda.*)
Inútil es: (*A Eugenia.*) aguardad!
EUG. (*Que hacia ademan de irse y se detiene al ver venir á la Reina.*)
Con mucha razon se jacta
la Reina de ser exacta.
CONDE. Viene?
EUG. Si.
GENTILHOMBRE. (*Anunciando.*) Su majestad!

ESCENA XII.

Los mismos. La Reina.

Conde. (Saldré de aquí presidente!)
Duque. (Mi amor triunfará!)
Reina. (*Saludando gravemente.*) Señores...
(Mal reprimo mis furores.)
Conde. Llego, señora, obediente,
y nuevo mandato espero.
Reina. Monterey, breve seré.
Conde. Yo á don Juan trasmitiré
cuanto os digneis...
Reina. (*Interrumpiéndole.*) Eso quiero.
Conde. Le diré....
Reina. Le dirás, Conde,
que su Reina—¡escucha atento!—
conoce su rendimiento
y á su amistad corresponde.
Que en prueba de ello, y honrando
en él mi augusta familia,
de las tropas de Sicilia
le ordeno tomar el mando.
Que se embarque sin demora...
Sin demora!... entiendes bien?
y que allá aderne su sien
con dignos lauros.
Conde. Señora!...
Reina. Como es asaz importante
la decision que pronuncio,
irás á darle el anuncio
tú en persona, y al instante!
Conde. (Qué escucho!)
Eug. (Bravo!)
Duque. (No entiendo.)
Reina. Respecto á la presidencia
de Flandes, por esta ausencia
el revestirte suspendo:
mas lograrás ese afan
—casi afirmártelo puedo;—
cuando encerrada en Toledo

yo ruegue á Dios por don Juan. (*Se va.*)

CONDE. Ah!! (*Queda como aterrado.*)

DUQUE. (*Deteniendo á Eugenia, que hace ademan de seguir á la Reina.*)
Tened vos! no en olvido
pongais...

EUG. Tambien seré breve.

DUQUE. Mi pecho á esperar se atreve...

EUG. Cumpliré lo prometido.

CONDE. (Es esto cierto?...)

EUG. (*Al Duque.*) El martirio
de vuestro amor tanto fué,
y tan hábil exalté
de vuestra mente el delirio,
que vos... insigne locura!
todo un Duque de Montalto!
quisiste alzarme de un salto
de vuestra mano á la altura.

DUQUE Decis?...

EUG. Que tan gran merced
debió rendir mi albedrío,
porque era mucho honor mio
teneros preso en mi red.
Vos lo pensasteis así,
mas eso no sucedió;
pues no quiero esposo, no!
que presuma honrarme á mí,
sino esposo que honre yo. (*Se va.*)

ESCENA XIII.

DUQUE, CONDE. *Luego* EL MARQUÉS, *y al final de la escena* EUGENIA.

DUQUE. Ah!...

CONDE. (Me han vendido!... Es un hecho!)

DUQUE. (Le han dicho cuanto hablé ayer!)

CONDE. (Solo el Duque pudo ser.)
(*Mirando al Duque receloso.*)

DUQUE. (*Mirando con igual desconfianza al Conde.*)
(Solo del Conde sospecho.)

CONDE. (Tan vil traicion!...)

DUQUE. (Tal abuso
de mi necia confianza!)
CONDE. (Veré qué disculpa alcanza.)
DUQUE. (Quiero dejarlo confuso.)
CONDE. Duque...
DUQUE. (*Casi instantáneamente.*)
Conde... (*Breve pausa.*)
CONDE. Nada ignora
la Reina de cuanto os fié.
DUQUE. De cuantas quejas lancé
se halla Eugenia sabedora.
CONDE. Solo á vos mostré la idea
de confinarla á Toledo.
DUQUE. Solo usé con vos sin miedo
jactancias de tal ralea.
CONDE. Es muy grave lo que os digo.
DUQUE. No hablo yo por diversion.
CONDE. Me quejo de una traicion!
DUQUE. Acuso á un pérfido amigo!
CONDE. Duque!
DUQUE. Conde!
CONDE. Yo demando!...
DUQUE. Yo exijo!...
MARQUÉS. (*Entrando por la derecha.*)
Qué crímen negro!
Ah, señores!... bien!... me alegro:
á los dos iba buscando.
CONDE. Sabeis?...
DUQUE. Decis?...
MARQUÉS. Que no hay nada
de cuanto aqui me fingisteis,
y con lo cual sorprendisteis
mi prudencia consumada.
CONDE. Pero...
DUQUE. Yo...
MARQUÉS. Le han descubierto,
con muy dañina intencion,
á la Reina mi adhesion
por don Juan.
CONDE. Tened por cierto...
DUQUE. Os juro...
MARQUÉS. No! vive Dios!...

cuanto digais es en vano;
pues en tal trance...

DUQUE. }
CONDE. } Qué?

MARQUÉS. Es llano!
yo sospecho de los dos.

CONDE. De mí!

DUQUE. De mí!

MARQUÉS. Con franqueza
á entrambos mi pecho abria.

CONDE. Tal ofensa á mi hidalguia!

DUQUE. Tal ultraje á mi nobleza!

(*Eugenia aparece detras de ellos y escucha.*)

MARQUÉS. Un traidor hay!

DUQUE. (*Mirando al Conde.*) Si!

CONDE. (*Mirando al Duque.*) Lo sé!

EUG. (*Poniéndose en medio de ellos.*)
Chit... señores! mas despacio;
que yo la verdad diré.

DUQUE. Vos, Eugenia?..

CONDE. Cómo?

MARQUÉS. Qué?

EUG. (*Con misterio.*) Andan duendes en palacio!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Decoracion de campo á alguna distancia del Escorial.

ESCENA PRIMERA.

VALENTIN.

Mientras cazan jabalies
por esos sotos los reyes,
y el primer caballerizo
ni un momento se desprende
de sus altas mejestades,
que tanto le favorecen,
descanse el señor ujier
de cámara; tiempo tiene.
(*Se sienta al pie de un árbol.*)
Ujier de cámara!.. Yo!
Yo, Valentin!.. El pelele
de hace poco!.. Y el tal cargo
no es lo que mas me envanece.
Soy valido del valido!
Por mas que mi amo se empeñe
en no ostentar su privanza,
la husman ya los pretendientes,
cuyo olfato prodigioso

no hay favor que no rastree.
Yo empiezo á ser adulado
cual personaje influyente;
y como fuera mas ducho
mi señor... mas nada entiende
del arte de hacer fortuna.
Aun se halla llena su mente
de extravagantes ideas
que impiden que se aproveche
del buen tiempo, que quizá
le robe pronto la suerte.
No es poco haber conseguido
el que abandone prudente
la ominosa poesía,
que al hospital lleva siempre
en España. Lo demas
lo hará el cortesano ambiente,
pues no hay raudal de ilusiones
que esta atmósfera no seque.
Mientras tanto, en baja escala,
sin que nadie lo sospeche,
yo estoy haciendo mi agosto.
Oh! si mi amo se convence
con mi ejemplo y mis razones,
grandes y rápidas creces
tendremos ambos. Hoy mismo,
si sus escrúpulos vence,
hay dos negocios soberbios.
El tendero Lucas Perez,
por ser noble de real órden
dos mil doblones ofrece,
y con solo una plumada
lo hará la augusta rejente
tan noble como aquel oro
que juntó vendiendo aceite.
Pero eso es poco: tambien
don Juan del Roble previene
un monton de sus talegas,
que rinde gozoso en trueque
de una plaza en el consejo
de Castilla. Cuanto quiere
otorga su majestad

á mi señor, y tan fuertes
son estas dos tentaciones,
que oso esperar... Alguien viene.
(*Se levanta y mira.*)
Son cazadores ilustres,
y á fé que á juanistas huelen.
Observaremos.
(*Se oculta detras de unos árboles.*)

ESCENA II.

DUQUE, MARQUES, CORTESANO 1.° *y* 2.° *y* VALENTIN, *oculto.*

MARQUES. No he visto
jamás al rey tan alegre.
CORT. 1.° Del Escorial la jornada
mucha diversion promete
este año.
CORT. 2.° Cierto. No es dable
que mas próspera comience.
CORT. 1.° Magnífica monteria
tendremos.
DUQUE. Pues qué os detiene?
id á gozar de ella.
MARQUES. Y vos?
DUQUE. A mí la sangre me hierve.
Quiero descansar un poco. (*Se sienta.*)
MARQUES. Qué teneis? Qué os enardece?
DUQUE. Nada.
CORT. 1.° A que yo lo adivino?
CORT. 2.° Yo tambien.
MARQUES. Ya!... los desdenes
de una mujer adorada
son en verdad muy crueles.
CORT. 1.° Y la hermosa camarista
está extremada en sus dengues
con Montalto.
CORT. 2.° Pues yo creo
que con mas razon se queje
el primer caballerizo.
CORT. 1.° Que lo detesta se advierte.

Mas, mucho se abisma el Duque.
MARQUES. Con doble causa. Padece
por el rigor de su dama;
y el nuevo honor que pretende
le desvela.
DUQUE. No hagais caso
de mí, señores.
CORT. 2.° La muerte
del pobre Castel Rodrigo
gran pugna entre muchos mueve
por ocupar su vacante,
y no extraño que se inquiete
Montalto: tiene rivales
temibles.
CORT. 1.° Cierto: Alburquerque
es uno de ellos.
CORT. 2.° Tambien
lo es Astillano, que obtiene
del mismo rey el apoyo,
pues mucho le estima y quiere.
MARQUES. Caballerizo mayor
es un cargo que merece
se lo disputen los grandes;
pero en la córte se infiere
que ha de ser el preferido...
CORT. 1.° (*Vivamente.*)
Quién, Marqués?
MARQUES. Medinaceli.
CORT. 1.° Muchos estan de su parte.
CORT. 2.° Pero es don Juan quien proteje
á Montalto.
CORT. 1.° Lo cual basta
á que desairado quede.
MARQUES. Vamos, amigos... dejad
al de Austria.
CORT. 2.° No hagais que tiemble
el consejero de estado.
CORT. 1.° Ya! como dicen que un duende
descubre á sus majestades...
MARQUES. Eh!... por Dios!
CORT. 2.° (*Al primero.*) Qué pavor tiene!
Pero decidme, aunque á Astorga

que hablemos de esto le pese;
en la córte alborotada
no hay ninguno que penetre
quién es el tal duendecillo,
que ruido tan grande mete?

CORT. 1.° Nadie: y por él á don Juan
se le ordenó que saliese
de España: por él se dice
que el buen Marqués mucho pierde
en el afecto real.

MARQUES. (*Con impaciencia y recelo.*)
Señores!...

CORT. 1.° Por él mantienen
á Monterey desterrado.

MARQUES. Conseguireis que me aleje
si no cesais.

CORT. 1.° Por fortuna
el de Austria sigue doliente,
(*Sonriéndose.*)
y aunque anhela ir á Sicilia
en Aragon permanece.

CORT. 2.° Y se halla ya tan cercano
el fausto mes de noviembre,
en que acaba la tutela
del rey!...

CORT. 1.° Que mucho se duele
de la ausencia de su hermano,
y ya á decirlo se atreve.

CORT. 2.° Oh! se asegura que habrá
grandes cambios; cuando llegue
el mes citado. Si diestro
en lo futuro leyese
el duende, acaso diria
cosas que espanto infundiesen.

MARQUES. Mas, quién puede ser, señores,
el tal duende?

DUQUE. (*Levantándose con impetuosidad.*)
Un hombre aleve,
que está pidiendo castigo
en que su audacia escarmiente.

MARQUES. Cómo!...

CORT. 1.° Sabeis?...

CORT 2.° Qué decis?
DUQUE. Que yo conozco aquel ente
que mencionais, y me asombra
que sus amaños toleren
tantos hombres de valia,
que en hablar dél se entretienen.
CORT. 1.° Pero...
CORT. 2.° Explicad...
DUQUE. Yo el misterio
he penetrado, y patentes
pondré las viles intrigas
de aquel que nos escarnece.
Aparentando amistad
él los secretos sorprende;
y aun dijera que en su casa
oyen y hablan las paredes.
Minado tiene á palacio,
y por la villa se extienden
sus numerosos espias,
porque no halla quien aliente
sin que al instante á su oido
el fugaz soplo se lleve.
MARQUES. (*Mirando en torno receloso*) Ah!...
(*Los otros dos se muestran tambien progresivamente inquietos.*)
CORT. 1.° Quién es?..
DUQUE. Siembra cizaña
entre amigos; rencor vierte
en el ánimo real,
que en todo á su influjo cede,
y mas que Nitard astuto
en el misterio se envuelve.
En fin, señores, sabedlo,
sin que duda alguna os reste:
el duende, el rey de palacio
es Valenzuela!
CORT. 1.° El!
CORT. 2.° El duende!
MARQUES. Valenzuela!... presumis
que tanto alcance?
CORT. 1.° Influyente
lo juzgais hasta ese punto?

CORT. 2.° Pensais pues que tanto puede?
DUQUE. Mas ostentó el jesuita;
mas yo os afirmo que en este
tenemos ya otro valido,
que acaso en poder le excede.
Pronto de la Reina en nombre
él será solo el que impere,
si la nobleza de España
tan grande afrenta consiente.
Mas no, amigos, no será;
la indignacion que me enciende
sin duda participais,
y aquel quidam...
MARQUES. Pronto deben
dar principio á la batida:
yo tomo parte. (*Se vá.*)
CORT. 2.° Que os deje
yo tambien es necesario. (*Se vá.*)
CORT. 1.° Aguardad!...
(*En ademan de seguir al que se vá.*)
DUQUE. Vos...
CORT. 1.° Me divierte
mucho la caza.—Adios, Duque. (*Se vá.*)

ESCENA III.

DUQUE *y luego* EL BALLESTERO MAYOR.

DUQUE. Todos huyen!... todos temen!...
Qué mucho que haya Nitares
y Valenzuelas prosperen,
si de estos hombres hay tantos!...
Ah!... yo sus almas inertes
bien conocidas tenia,
y obtendré sin que ellos medien
mi venganza. Valenzuela!
yo tu privanza naciente
te pudiera perdonar,
mas que Eugenia me desdeñe
y á tí te adore!... A los otros,
fingiendo que te aborrece,
logra engañar; mas los celos

los ojos del lince tienen.
El Ballestero mayor
sabe cumplir lo que ofrece.
Ah!... se dirige á este sitio.
Si cobarde se arrepiente
de lo pactado...

BALL. Os buscaba,
Duque.

DUQUE. Qué ocurre?

BALL. Que empiece
la batida el rey dispone.

DUQUE. Y algo encontrais que os arredre?

BALL. No; pero el hecho es muy grave.
Si ante el riesgo retrocede
vuestro ánimo...

DUQUE. Se halla firme.
Y suele ser tan frecuente
que una bala se extravie!...

BALL. Si tal desgracia hoy sucede,
y dando en el favorito
el jabalí sale indemne,
pocos serán los que lloren.

DUQUE. Y muchos los que se alegren.

BALL. Vamos, pues, á la batida.

DUQUE. Ya estoy por darla impaciente. (*Se van.*)

ESCENA IV.

VALENTIN, *que salé de su escondite.*

Tan bajo hablaron, que poco
pude entender; pero tejen
alguna trama... es seguro,
porque en sus rostros se lee.
Prevenir á mi señor
quiero al instante: conviene
(*En ademan de irse.*)
precaver; pero aqui está.
Y qué agitado parece!

ESCENA V.

VALENZUELA. VALENTIN.

VALENZ. (*Entrando preocupado.*)
Me detesta!... se complace
en humillarme orgullosa!
VALENT. Señor...
VALENZ. Mi ilusion hermosa
cómo la ingrata deshace!
VALENT. Sepa, señor...
VALENZ. No ha velado
su rencor... y en qué lo funda?
Para esa aversion profunda
qué causa puedo haber dado?
Y empeñarme en sospechar
que mi amable duende fuera
esa hermosura altanera!...
VALENT. En lo que debe pensar,
lo demas no importa un pito,
es en las tramas...
VALENZ. (*Sin oirlo, y paseándose agitado.*)
(Qué ciego!)
VALENT. (*Siguiéndole.*)
Yo de esos hombres reniego;
porque traman, lo repito,
y dicen que vuesarcé
es aqui el único duende.
VALENZ. Yo!... (*Se detiene.*)
Déjalos. (*Vuelve á su paseo.*)
VALENT. Si me atiende
de otras cosas le hablaré.
VALENZ. Di lo que quieras.
VALENT. Don Juan
del Roble, buen caballero,
tiene por ser consejero
de Castilla grande afan.
VALENZ. Un imbécil!...
VALENT. Ciertamente:
su cerebro está vacio,
pero llenas, señor mio,

sus arcas. Es muy pudiente!

VALENZ. Aun es mas tonto.

(*Sigue paseándose distraido.*)

VALENT. Lo creo;
pues dará muy bien contados,
cincuenta y seis mil ducados
por conseguir su deseo.

VALENZ. Y á qué me cuentas?...

VALENT. Tambien
hay un tendero que ansia
que le vendan hidalguia,
y que nos pide sosten.

VALENZ. (*Indignado.*) Me propondrás que trafique
con los favores reales?...

VALENT. Por qué hacer extremos tales
aunque claro se lo indique?

VALENZ. Yo vender los cargos públicos!

VALENT. Diz que lo hacen los consejos,
y en ellos, mozos y viejos,
se llaman dignos repúblicos.

VALENZ. Si ellos obran de ese modo,
las penurias del Estado
á tanto les ha forzado.

VALENT. Eso lo disculpa todo
sin duda; y como es usia
parte tambien integrante
del Estado...

VALENZ. Qué tunante
te has vuelto!
(*Torna en seguida á su distraccion.*)

VALENT. Tiene á mi juicio
incontestable derecho
de hacer lo que ellos han hecho.
Y á quién le causa perjuicio
que haya un plebeyo de menos
y un consejero de mas?

VALENZ. (No puedo olvidar jamás
los ojos gratos, serenos,
con que por la vez primera
me miró! Qué atroz mudanza!)

VALENT. (*Siguiéndole.*)
Aproveche su privanza,

pues puede ser pasajera.
VALENZ. (Corazon! deja á esa ingrata;
á esa injusta!)
VALENT. (Voto á cribas!...
no me escucha.)
VALENZ. (Tus altivas
aspiraciones, no abata
para siempre un amor necio.
Oh! si!.. le doy al olvido
desde este instante.)
VALENT. Le pido...
VALENZ. (Contra desprecio, desprecio!)
VALENT. Si se digna... (*Muy alto.*)
VALENZ. Bien conoces
que es forzoso, Valentin.
VALENT. (*Regocijado*) Cierto!—(Se nos rinde al fin.)
VALENZ. La razon lo dicta á voces.
VALENT. Claro! si!
VALENZ. Resuelto estoy.
VALENT. Yo, que por su bien me afano,
le digo...
VALENZ. Calla; es en vano:
no te canses: ya otro soy...
pronto lo conocerás.
VALENT. Pero...
VALENZ. Te mando que al punto
cambies discreto de asunto.
No vuelvas á hablarme mas
de esa funesta hermosura.
VALENT. (*Asombrado.*)
Cómo?...
VALENZ. Renuncio al amor.
VALENT. (Vive Dios!... caí en error.)
VALENZ. No recuerdes mi locura
por esa mujer fatal,
á quien ya tengo olvidada.
VALENT. (*Impaciente.*)
Pues si yo no digo nada!...
Háse visto cosa igual?
Ahora con esa me sale?
VALENZ. No me hablabas?...
VALENT. (*Con enfado.*) De otro objeto,

y que, salvo su respeto,
mucho mas que Eugenia vale.
(*Valenzuela se aleja de su interlocutor con enfado.*)
(Toda razon es perdida.—
Me desespera!)
(*Suenan trompetas de caza.*)

VALENZ. Esos sones...
VALENT. Tome al menos precauciones
por...
VALENZ. (*Sin atenderle.*) Ya empieza la batida.
Corro!
VALENT. (*Deteniéndole*) Guárdese! no olvide
lo que le dije.
VALENZ. Importuno!
No temo riesgo ninguno.
VALENT. Bueno es que no se descuide,
pues nunca el ser precavido
causó desgracia ó baldon.
VALENZ. (*Mirando dentro.*)
Ah!... qué miro!...
VALENT. Aquel bridon
se ha espantado con el ruido
de las trompetas.
VALENZ. Oh cielo!...
VALENT. Acá corre desbocado!..
será el jinete estrellado!..
VALENZ. Es Eugenia!..
VALENT. Si!..
VALENZ. Yo vuelo!
(*Se entra corriendo.*)
VALENT. (*Siguiéndolo con la vista.*)
Señor!.. qué audacia demente!..
Cuál corre! ni aun marca huella!
De seguro lo atropella!...
Oh Dios! le sale de frente!..
Qué temerario!.. Ah!.. Ah!.. Ah!!!
(*Las dos primeras exclamaciones con angustia, y la última con regocijo.*)
Lo paró con brazo firme!
Qué asi su valor confirme!
Bien! bravo!.. quién osará?..

(*Volviendo á mirar dentro.*)
Ella ha saltado apoyada
en el brazo salvador.
Si hoy no depone el rigor,
de roca nació formada.
La trae aqui.—Me adelanto...
ay! no puedo: que aun calambres
tengo, y tiemblan como alambres
mis piernas.—Me espanté tanto!

ESCENA V.

VALENZUELA, EUGENIA *y* VALENTIN, *que se retira.*

VALENZ. Aqui podeis descansar
mientras que el susto se calma.
EUG. La gratitud de mi alma
pretendo en vano expresar.
La vida os debo. (Con cuánto
orgullo lo digo!)
VALENZ. Asiento
aunque rústico os presento.
VALENT. Y yo este vino, que es santo,
pues puede á la misma muerte
resucitar.
EUG. (*Sentándose.*) Lo agradezco.
VALENT. Lo que tengo es lo que ofrezco.
EUG. Estoy ya tranquila y fuerte.
VALENT. Quereis que llame?..
EUG. No, gracias.
(*A Valenzuela.*)
Os debo inmenso favor.
VALENZ. Exajerais su valor.
VALENZ. (Mucho me temo desgracias
mayores que esta...)
EUG. No digo
la mitad de lo que siento.
VALENZ. Y yo, Eugenia, este momento
con toda mi alma bendigo.
VALENT. Si yo lograse llegar
á la Reina!... tengo miedo!...
Veremos si instruirla puedo

de cuanto alcancé á escuchar. (*Se vá.*)

VALENZ. (Sus bellos ojos clavados
tiene en mí.)

EUG. (Mal mi secreto
dentro del alma sujeto.)

VALENZ. (No volvais, sueños dorados,
de una esperanza engañosa!)

EUG. (*Levantándose de pronto y llegándose á él.*)
En qué pensais, Valenzuela?

VALENZ. Yo?...

EUG. Vuestro rostro revela
tal abstraccion, que curiosa
la causa os pregunto.

VALENZ. (*Despues de un momento de vacilacion.*)
Pienso
siempre en vos.

EUG. No es ilusion?

VALENZ. Ojalá!...

EUG. De la ambicion
yo juzgo el poder inmenso,
y no pude sospechar
que un alma de la que es dueño,
por otro objeto pequeño
se dejase dominar.

VALENZ. Solo recojo amargura
del favor con que provóco
la envidia del vulgo loco,
que ya ensañado murmura
y que duende me apellida.

EUG Duende?... pues ya somos dos;
porque duende tambien vos
me llamasteis.

VALENZ. No lo olvida
vuestro rencor?

EUG. Si soy buena,
y paciente en tanto grado,
que aceptaré aquel dictado
si vos lo llevais sin pena.

VALENZ. Ah Eugenia!...

EUG. Que nunca pare
tal pequeñez vuestro anhelo;
pues grandes dones el cielo

tal vez benigno os depare.

VALENZ. Quien dicha ninguna espera,
qué alcanza ya á ambicionar?

EUG. Y á vos os puede faltar
dicha alguna?

VALENZ. La primera!
(*Señalando por donde se supone que estan los reyes y su comitiva.*)
Veis allá tanto esplendor,
tanto fausto, tanta gloria?...
pues todo es polvo y escoria
para un alma sin amor.
¿Veis tan brillante ese cielo;
los campos con verdes galas;
y al batir sus frescas alas
las auras, con blando vuelo,
no respirais los olores
del tomillo y la verbena?...
Pues todo eso causa pena
si el alma está sin amores!
Que es amor el sol fecundo
del alma: solo él, señora,
alumbra, esmalta y colora
cuanto hay de bello en el mundo.
Cuando ese astro vivifica
la mente y el corazon,
se ensancha la creacion
y nuestro ser se duplica.
Él la ambicion ennoblece
y el pensamiento sublima:
él la natura que anima
con nuevo encanto embellece.
Que esta materia que veo,
por su prisma solo alcanza
lo vago de la esperanza,
lo infinito del deseo!
Por él es el resplandor
del cielo blanda sonrisa,
y un suspiro cada brisa,
y un emblema cada flor.
Y es himno de alta armonía
el rumorcillo mas leve

del insecto que se mueve;
del pajarillo que pia;
del arroyo que serpea
con murmurio soñoliento,
y de los soplos del viento
cuando la rama cimbrea.
Que todo de amor va en pos
y todo amando se sabe;
pues el amor es la clave
de los misterios de Dios!

EUG. Y amor no acierta á abrigar
quien logra asi definirlo?

VALENZ. De qué me sirve sentirlo
si no lo puedo inspirar!

EUG. Pues amor que desconfia
de su poder, poco vale;
que no hay nada que se iguale,
cuando es fuerte, á su osadia.
Y se siente de tal modo
por su vigor sostenido,
que todo le es permitido,
y que le es posible todo!

VALENZ. Ah! si asi fuese!...

EUG. Qué?...

VALENZ. Yo
os dijera que os adoro,
y que una mirada imploro
de compasion!

EUG. Y... mas no?

VALENZ. Eugenia!

EUG. Yo os respondiera,
—la hipótesis continuando.—
No veis allá, don Fernando,
tanta grandeza altanera,
tanto título y blason,
que ostentan tan alto fuero?...
pues sobre todos ver quiero
al que obtenga mi eleccion!
Veis ese cielo brillante,
y esos campos de verdura
por los que el aura murmura
difundiendo olor fragante

de verbena y de tomillo?...
Pues todo eso me da enojos,
si á un hombre miran mis ojos
que á mi amante exceda en brillo!
Que si al sexo desvalido
de toda gloria se aleja,
y solo el lustre refleja
del dueño que se ha escogido;
al que yo mi suerte uno
y proclamo mi señor,
no ha de tener superior
del rey abajo, ninguno!

VALENZ. Y qué esperanza me queda
cuando eso, Eugenia, os escucho?

EUG. Es grande vuestro amor?

VALENZ. Mucho!

EUG. Pues no hay nada que no pueda!
(*Se adelanta hácia la izquierda y se oyen rumores de personas que se acercan por aquel lado.*)

VALENZ. (*Con exaltacion.*)
Oh! si! podrá! yo lo siento!
Todos los medios admito.
Mando, brillo necesito,
tesoros y honras sin cuento!
El amor que me devora
de ambicion el fuego áctiva!...

EUG. (*Volviendo.*) La reina y su comitiva.

ESCENA VI.

LOS MISMOS, REINA, DUQUE, MARQUES, VALENTIN, CORTESANOS 1.° *y* 2.°, *y otros.*

REINA. Querida Eugenia! (*Corriendo á abrazarla.*)

EUG. Señora!

REINA. Con que en peligro te has visto
al apartarte un momento
de mi lado?

EUG. Aqui os presento
mi salvador, pues si existo
á él, señora, se lo debo.

REINA. Valenzuela!...
(*Tendiéndole la mano, que él besa con respeto.*)
DUQUE. (*Con despecho.*) (Ah!)
REINA. Desde hoy
al aprecio que te doy
adquieres título nuevo.
VALENZ. Cumplí muy dulce deber
salvando vida tan bella.
CORT. 1.° (*Bajo al Duque.*)
Nació con propicia estrella.
DUQUE. Se llegará á oscurecer.
REINA. Me causó espanto mortal
de tu peligro el relato.
EUG. Descansad siquiera un rato.
VALENZ. Aunque no en silla real,
de aquel tumulto apartada
en este sitio frondoso
tendreis, señora, reposo.
REINA. Estoy de veras cansada
de esa inquieta diversion. (*Se sienta.*)
Pues el rey se ostenta fuerte,
y hoy por la caza se advierte
su desmedida aficion,
sin mí puede, con su gente,
la batida continuar.
VALENZ. Mi puesto voy á ocupar.
REINA. Tu parada se halla al frente
de la del rey.
DUQUE. (Ah!... si! vaya!)
VALENZ. Os pido la augusta vénia.
REINA. (*Despues de un momento de vacilacion.*)
Bien... vete! (*Se va Valenzuela.*)

ESCENA VII.

LOS MISMOS, *menos* VALENZUELA.

REINA. Acércate, Eugenia,
y algo con tu ingenio ensaya
que me alegre.
EUG. Triste estais?

REINA. Sin saber de qué, me inquieto.
VALENT. (Bien lo sabe!)
EUG. Si un objeto
de distraccion deseais,
que os cuenten estos señores
la travesura maldita
de un duende, que el sueño quita
á todos los servidores
de palacio.
MARQUES. Me sorprende...
CORT. 1.° Yo ignoro...
CORT. 2.° Nada he sabido...
EUG. Pues no mete poco ruido!
REINA. Y propala el mismo duende
que aqui hablabais no hace mucho
de su vida y fechorias,
que os inquietan hace dias.
CORT. 1.° Cómo?... (*Absorto.*)
CORT. 2.° (*Lo mismo.*) (Lo sabe!)
MARQUES. (Qué escucho!)
REINA. Hablad, pues.
EUG. Si; referid
cuanto aqui tratasteis antes.
Hay duendes tan intrigantes!
REINA. Suelen mostrar mucho ardid.
MARQUES. Yo me estuve silencioso.
CORT. 1.° Yo admiré su travesura.
CORT. 2.° Toda la córte asegura
que tiene ingenio pasmoso.
(*Todos hacen ademanes de aprobacion.*)
EUG. Vaya!!
REINA. Con que eso deciais?
CORT. 1.° Cierto!
CORT. 2.° Sin duda!
REINA. Pues yo
puedo inferir que os debió
mucho favor.—Le atribuis
talento vasto, estupendo,
y me parece, señores,
que cae en graves errores,
segun en esto voy viendo.
CORT. 1.° Si?...

CORT. 2.° No sé...
REINA. Solo alabanza
derramaron vuestros labios,
y él las convierte en agravios
y en proyectos de venganza.
(*Movimiento general de asombro y susto.*)
DUQUE. (Ah!)
REINA. Pregona el embustero
que le achacais graves males;
que en mis decretos reales
su mano buscais. .
MARQUES. (Yo muero!)
REINA. Y que juzgando atrevidos
los actos de mi justicia,
solo habla vuestra malicia
de escarmentar á validos.
MARQUES. Juro!...
CORT. 1.° De mí no salió...
CORT. 2.° Nunca he osado. .
DUQUE. (Me asombro!)
REINA. Ya veis que al que duende nombro,
por imitaros, cayó
en errores muy pesados.
VALENT. (Bien mis palabras retuvo.)
EUG. Y á fé que maligno anduvo.
Si hay duendes endemoniados!
(*Se oye una descarga de arcabuces.*)
REINA. Ah!... qué pobre jabalí
se habrá esas balas llevado?
EUG. Cielos!
REINA. Cuál es tu cuidado?
EUG. Un grito pienso que oí.
REINA. Un grito! (*Se pone en pie.*)
MARQUES. (*Yendo hácia la izquierda.*)
El tumulto crece.
CORT. 1.° (*Que se asoma tambien por los bastidores de la izquierda.*)
Muchos corren!
VALENT. (*Marchándose presuroso.*) Voy tambien!
REINA. (Tiemblo!)
DUQUE. (Saldremos con bien?)
EUG. Algun disgusto acontece.

REINA. Mi Cárlos!... todos volad
junto á su augusta persona!
(*Se van los cortesanos.*)
EUG. Lo protege su corona!
Vuestro recelo calmad,
que Dios por los reyes vela.
REINA. Tambien por otro es mi afan.
EUG. Qué decis?... Se atreverán?
MARQUES. (*Entrando.*) Herido está Valenzuela.
EUG. Dios!...
REINA. Mi temor no era vano!
MARQUES. Acá lo conducen.
EUG. (*Yendo á recibir á Valenzuela.*) Corro!...
REINA. Prestadles todos socorro!

ESCENA VIII.

REINA, EUGENIA, VALENZUELA, MARQUES, DUQUE, VALENTIN, CORTESANOS 1.° *y* 2.°, *y otros.*

(*Valenzuela, herido en una pierna, entra sostenido por Valentin y cercado de cortesanos.*)
EUG. Hélo aqui.
REINA. Qué aleve mano?...
CORT. 1.° El daño ha sido casual.
CORT. 2.° Alguna posta extraviada...
VALENZ. No os alarmeis, que no es nada.
EUG. De veras?
DUQUE. (Se apuntó mal!)
REINA. No hay peligro?
VALENZ. No, señora:
en una pierna es la herida.
CORT. 1.° No corre riesgo su vida.
REINA (*Al Marqués.*) Que se prenda sin demora
al principal ballestero.
DUQUE. (Cielos!)
VALENZ. Culpa no ha tenido
ninguno en lo sucedido.
REINA. Que lo prendan: yo lo quiero!
MARQUES. Se hará.
DUQUE. Tan grande rigor...

VALENZ. (*Queriendo arrodillarse.*)
Yo os suplico con anhelo,
y postrado...
REINA. Alzad del suelo,
caballerizo mayor!
(*Movimiento general.*)
VALENZ. Señora!...
DUQUE. (Gran Dios!)
MARQUES. (Ah!)
EUG. (Bien!)
DUQUE. (Tal ultraje!...)
REINA. (*A Valentin.*) Que despacio
se le trasporte á palacio.
(*A los cortesanos.*)
Señores... dadles sosten!
DUQUE. Reina! por uso muy largo—
perdonadme la franqueza,—
en la mas alta nobleza
vinculado está aquel cargo,
y mucho el verlo la humilla
en quien títulos no ostenta.
REINA. La observacion tomo en cuenta.
Titulados de Castilla!
la usanza de vuestra tierra
Mariana de Austria no muda,
y os ruega presteis ayuda
al marqués de Villa-sierra!
(*Señalando a Valenzuela.*)
TODOS. Ah!! (*Asombro.*)
VALENT. (De fijo á mi tendero
convierto esta noche en noble,
y mañana al tonto Roble
lo declaro consejero.)
(*Mientras los cortesanos, y entre ellos el Marqués, cercan á Valenzuela, que los mira con orgullo, dice Valentin los últimos versos.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Salon de palacio.—Al fondo ó á la derecha la puerta que conduce á la habitacion del rey.—A la izquierda el cuarto de la Reina.—Si el del rey se coloca al fondo, las puertas para lo exterior pueden estar á la derecha, y del otro modo al fondo.

ESCENA PRIMERA.

VALENZUELA. VALENTIN.

VALENZ. Y bien! qué dicen las gentes?
qué suponen? qué se aguarda?
VALENT. La luz, señor, de este dia
regocijo en todos causa;
pues por lo visto no hay nadie
que no esperase con ansia
que saliese de tutela
su majestad. Las campanas
con alegre repiqueo
saludaron la alborada,
y todo el pueblo discurre
por las calles y las plazas,
con los trajes del domingo

y con los rostros de Pascuas.

VLENZ. Pero cuál es el deseo
qué expresan? de qué se habla?

VALENT. Que don Juan vendrá á la córte
dicen muchos; y no falta
quien anuncie que desde hoy
la reina doña Mariana
va á ser un cero en palacio.

VALENZ. Pues vive Dios que se engañan!
muy pronto su ignoble triunfo
los parciales del de Austria
osan cantar: todavia
en el rey su madre manda,
que de diez años el yugo
no tan fácil se quebranta.

VALENT. Por ahi tambien ruedan voces
de cierto mensaje, ó carta,
que diz que el rey á su hermano
mandó en secreto.

VALENZ. Patrañas!

VALENT. Dicen mil pestes de usia.
(*Valenzuela se pasea agitado.*)

VALENZ. La envidia nunca descansa.

VALENZ. Murió el duende de esta hecha!
la plebe con risa exclama:
se irá á enredar al infierno
de quien aprendió sus mañas.

VALENZ. Miserables!

VALENT. Otros dicen:
se le acabó la cucaña
al autorcillo: que vuelva
á escribir sus lindas farsas,
pues las que aqui represente
no tendrá ya quien le aplauda.

VALENZ. Vulgo insolente y mezquino!
Yo lo he tenido á mis plantas
besando humilde mis huellas
y entonando mi alabanza.
Mas qué me asombra!... no veo
que Eugenia tambien se cambia,
y que hoy á Montalto acoge
cuando ayer lo despreciaba?

Su ambicion; bien me lo dijo,
—que al menos no ha sido falsa;—
su ambicion pide un esposo
que en cumbre se halle tan alta
que solo á la potestad
del rey, la suya se abata.

VALENT. Ay señor! como la flor
que sigue del sol la marcha,
todo el mundo gira en torno
del que brillante se alza,
y nadie ve en el caido
sino miserias y manchas.
Lo que me pone mas grima
y me prueba que está en baja
nuestro crédito, es el ver
que hoy me vuelven las espaldas
tanto pretendiente posma
que hace poco me asediaba.
Nuestra estrella está en eclipse.

VALENZ. Pero todo eclipse pasa.
Es un instante supremo
que mi ánimo no acobarda.
Yo de la Reina el valor
sostengo: tímida y flaca
es la voluntad del rey,
tanto tiempo avasallada;
y á las intrigas, intrigas
sabré oponer; que en batallas
cual estas, si el triunfo obtienen
son nobles todas las armas.

VALENT. Pues vibre pronto las suyas,
porque hay riesgo en la tardanza.

VALENZ. La Reina se acerca: vete.

VALENT. Si de esta con bien escapa,
le advierto que me ha de hacer
secretario de embajada.
Utilice mis talentos
allá en la Puerta Otomana!

VALENZ. Si... si: vete. (*Le hace salir.*)
Hay que apurar
los recursos, pues se agrava
mas y mas la situacion.

ESCENA II.

REINA. VALENZUELA.

REINA. Marqués, mi zozobra amarga
se va aumentando á medida
que se encuentra mas cercana
del besamano la hora.
VALENZ. Concibo vuestras alarmas,
señora.
REINA. Dime que son
injustas ó exageradas...
mas no! que tan dulce engaño
ni aun tú infundirme lograras.
No estoy viendo á mi pesar
del rey la conducta extraña?
De don Juan los servidores
ayer llenaron su cámara,
y su tibieza conmigo
ni aun siquiera se disfraza.
VALENZ No le culpeis: tal vez solo
de sus dolencias tiranas
son lamentables efectos
tan repentinas mudanzas.
Tiene infeliz complexion,
y con frecuencia le asalta
la fiebre, que hasta las luces
de su claro ingenio empaña.
REINA. Es en efecto tan débil,
y de salud tan escasa!...
VALENZ. Sin eso no encontraria
tantos parciales la causa
de don Juan.
REINA. Cómo!...
VALENZ. (*Con intencion*) Hasta el solio
osó llegar Trastamara.
REINA. Valenzuela!... y qué! podria
su loca y audaz mirada,
de la Calderona el hijo
alzar al trono de España?
VALENZ. Por ahora bastante juzga

pisar, señora, sus gradas.

REINA. Oh! qué luz ante mis ojos
haces lucir!

VALENZ. ¿Fuera tanta
la adhesion de esa grandeza,
que de orgullosa se jacta,
por el fruto vergonzoso
de una indigna cortesana,
si viese en él solamente
la pasajera privanza
de un ministro venidero?

REINA. Tu observacion es exacta.
Todo con ella se explica
y mi corazon se espanta!
Llega al rey; llega al instante,
y con tu elocuencia rara
hazle entender...

VALENZ. Ya no estan
para mí sus puertas francas.

REINA. Pero... Ah! toma: yo he bordado
por mis manos esta banda,
para que adorne su pecho
en la fiesta que prepara
en su obsequio la grandeza.
Ve en mi nombre á presentarla.

VALENZ. Bien, señora: yo os afirmo
que en esta cruda campaña,
el terreno palmo á palmo
disputará mi constancia.
(*Entra en la habitacion del rey.*)

ESCENA III.

LA REINA *y luego* EUGENIA.

REINA. ¿Con que cuentan con la muerte
del hijo de mis entrañas,
y el mismo que en su sepulcro
de una fortuna bastarda
piensa alzar el edificio,
con ansiedad temeraria
se quiere erigir custodio

de esa vida que embaraza
á su ambicion?... Ah! no! nunca!

EUG. Señora, noticia infausta
vengo á daros.

REINA. Cuál es?... Dila!

EUG. Venciendo mi repugnancia,
ya lo sabeis, he fingido
que mis desdenes templaba
con Montalto, y de ese modo
procuré sus confianzas.

REINA. Y qué?...

EUG. Y hoy mismo ha sabido
sacarle mi diplomácia,
que en Madrid se encuentra oculto
Monterey; que á don Juan llama
su majestad con empeño;
y que es probable que salga
antes que pase este dia
el decreto que declara
primer ministro á aquel hombre
que nos hunde si se ensalza.

REINA. No será, no: Valenzuela
se encuentra en la régia estancia,
y en este instante por él...

ESCENA IV.

LAS MISMAS. VALENZUELA.

VALENZ. Se me ha negado la entrada.

EUG. Ah!

REINA. Te anunciaste en mi nombre?

VALENZ. Si, señora.

REINA. Y nada alcanza
ya ese nombre?

VALENZ. Lo escuchó
con reverencia afectada
la orgullosa servidumbre,
mas mi insistencia fué vana.

EUG. Todo está perdido!

REINA. Oh cielos!
Asi mi Cárlos me trata?...

Mis desvelos maternales,
de aquesta suerte se pagan?
(*Se deja caer en un sillon.*)

VALENZ. (*Haciéndola levantar.*)
No, por Dios; no malgasteis
el tesoro de esas lágrimas,
que aun nos brindan gran recurso
en crísis tan apurada.
Id vos, id! que esos umbrales
quién á vos negar osara?
Id, y al llanto dadle curso
á presencia del monarca,
pues tal llanto presta fuerza
poderosa á las palabras.

REINA. Si; yo quiero verle: quiero,
si el ingrato me rechaza,
que mi cadáver presente
al bastardo, como escala
para acercarse á aquel cetro
que anhela ver en sus garras.

VALENZ. No olvideis la insinuacion
que apuntais. Dad rienda larga
á todos vuestros recelos
y al dolor que os despedaza.
(*Entra la Reina en la cámara del rey.*)

ESCENA V.

VALENZUELA. EUGENIA.

EUG. (*Despues de breve pausa, en la que se miran sin hablar.*)
Valenzuela...

VALENZ. Ya lo veis!...
osó esperar mi arrogancia
llegar á la cumbre altiva
que vuestra mano indicaba;
pero en mitad de mi vuelo
quieren romperme las alas.

EUG. Y... de mí qué pretendeis?
qué esperais?

VALENZ. Señora... nada!

Si en la altura, apetecida
por vuestro anhelo, me hallara,
del corazon que os adora
con un delirio entusiasta,
la ofrenda humilde rindiera
de vuestro orgullo en las aras.
Porque por vos, por vos sola
creció en mi pecho la llama
de esta ambicion desmedida,
que aun me atormenta sin pausa.
Por vos, si! porque del mundo
mezquina la extension vasta
á mi anhelar se le hiciera,
si por tributo á esas plantas
pudiera ufano rendirla.

EUG. Y no hay nada que mas valga
que ese mundo? decid!

VALENZ. (*Con amargura.*) Qué!...
qué encontrar que os satisfaga?

EUG. Con que esa es vuestra creencia?

VALENZ. No gozo altiva prosapia,
aunque mis padres me dieron
nombre puro, sangre hidalga.
Por la senda de mi vida
desde la mas tierna infancia
no hallé flores, sino abrojos
que mis pies ensangrentaran.
Mi juventud laboriosa,
mi inteligencia, no escasa,
luchando contra la suerte
consumieron su pujanza,
y en vano honroso camino
por nobles medios buscaba.
Todos cerrados se vian,
y turbio, entre sombra opaca,
de mi vida el horizonte
causó espanto á mis miradas.

EUG. Desgraciado!

VALENZ. Si, no hay senda
para el ingenio en España,
si de su índole no abjura,
si su entusiasmo no apaga,

si con bajezas é intrigas
favor bastardo no alcanza,
ó los públicos poderes
con audaz empeño asalta.
Lanzado yo de improviso
á la atmósfera agitada
de esta córte, no os diré
cuánto, á pesar de mi audacia,
he vacilado en trepar
por esa pendiente rápida,
en la que se abren abismos
si torpe el pie se resbala.
Escuchando vuestro acento,
que me gritó—marcha! marcha!—
marché, señora, sin ver
lo que en pos de mí dejaba;
aunque fueron las mas bellas
de mis ilusiones santas!
Marché ansioso por llegar
á aquella cima escarpada,
donde la vista se turba,
en donde el aliento falta,
y se pierde la cabeza
y se seca mústia el alma.
Pero allá, entre torbellinos
vertiginosos, brillaba
para encender mi impaciencia
de vuestro amor la luz mágica:
y hoy, que un celaje la encubre,
mi ambicion desesperada
á luchar contra el destino
brazo á brazo se prepara;
porque juego—bien lo sé—
no mi fortuna precaria,
sino de mi eterno amor
la postrimer esperanza!

EUG. Luchad; si: lo que yo haré,
si os vence la suerte airada,
ni ahora es tiempo de decirlo,
ni á mí el decirlo me basta.
Ya invade la córte inquieta
los salones del alcázar.

Adios: mostrad frente altiva.
Yo del rey en la antecámara
á esperar voy á la Reina.
Valor, Valenzuela, y calma! (*Se vá.*)

VALENZ. Te han muerto, pobre poeta!
Si en la lid que está empeñada
sucumbes, todo lo pierdes;
y si al fin victoria cantas,
qué serás en aquel puesto
á que el cielo no te llama?
Llegan!... huyo!... mis angustias
viera esa gente en mi cara.
(*Se vá por el lado de las habitaciones de la Reina.*)

ESCENA VI.

CORTESANOS 1.° *y* 2.° *y luego* EL MARQUES.

CORT. 1.° La hora de la recepcion
aun no ha dado.
CORT. 2.° Como es tanta
la ansiedad...
CORT. 1.° Si, se adelanta
la gente: todo el salon
que dejamos lleno queda.
CORT. 2.° Yo me aparto aqui con vos
para que hablemos los dos
sin que duende alguno pueda
deslizársenos al lado.
CORT. 1.° Hoy los duendes tienen mucho
en que pensar, y el mas ducho
se hallará desorientado.
CORT. 2.° Prestais crédito completo
á las voces que circulan?
CORT. 1.° Ociosos tantos pululan;
que en verdad no me prometo
llegar hoy á distinguir
si algo hay cierto en los rumores,
ó si todos son errores.
CORT. 2.° Algo se puede inferir.
CORT. 1.° Yo cual mentira desecho

que esté en Madrid Monterey.
CORT. 2.° El que á don Juan llama el rey,
en mi opinion es un hecho.
CORT. 1.° Lo dudo.
CORT. 2.° Diz que desvio
ya le demuestra á su madre.
CORT. 1.° Aunque alejarla le cuadre,
de que lo haga desconfio.
CORT. 2.° Lo que está fuera de error
es que hoy por siempre se aterra
el marqués de Villa-sierra,
caballerizo mayor.
CORT. 1.° Pues como se hunda el marqués
ya la Reina nada puede,
que con poder jamás cede.
CORT. 2.° Aquí viene Astorga. Él es
un termómetro seguro,
que nos va á indicar el grado
de favor en que el privado
se encuentra.
CORT. 1.° Será su apuro
muy grande si no lo sabe.
CORT. 2.° No saberlo él?... Su prudencia
ha descubierto una ciencia
en la que tiene la clave
aun del arcano mas hondo.
(*Entra el Marqués pensativo y con aire reservado.*)
CORT. 1.° Silencio! (*Bajo al otro.*)
CORT. 2.° Se ostenta sério.
CORT. 1.° Aire grave... de misterio.
CORT. 2.° Mas no como suele orondo.
CORT. 1.° (*Saludándole.*)
Ilustre Astorga...
MARQUES. (*Respondiendo con gravedad.*)
Señores...
CORT. 1.° Sin duda á su majestad
veremos pronto.
MARQUES. Es verdad.
CORT. 2.° Jamás dió el pueblo mayores
señales de su alegria.
MARQUES. Cierto.

(*Saca su caja de rapé y toma un polvo, sin mirar á sus interlocutores.*)

CORT. 1.° Mercedes habrá
con abundancia.
MARQUES. Quizá.
CORT. 2.° Preciso! en tan fausto dia...
CORT. 1.° Hoy obtendrá don Fernando
nuevas honras, nueva prez
por la señora.
MARQUES. Tal vez.
CORT. 2.° Le tratais?
MARQUES. De cuando en cuando.
CORT. 1.° Él mucho espera.
MARQUES. Es posible.
CORT. 2.° Y vos qué presumis?
MARQUES. Nada.
CORT. 1.° La gente está alborotada.
MARQUES. Hola!...
CORT. 2.° Hay afan indecible.
CORT. 1.° Lo que corre sabeis?
MARQUES. No.
CORT. 2.° A nadie hablasteis?
MARQUES. Aqui.
CORT. 1.° Con la Reina acaso?
MARQUES. Si.
CORT. 2.° Muy ufana estará.
MARQUES. Oh!!
CORT. 1.° (*Bajo al* 2.°)
Nada hay de cierto; lo juro.
CORT. 2.° (*Lo mismo*) Mucho el termómetro oscila.
MARQUES. (Entre Caribdis y Scila
no moverse es lo seguro.)
CORT. 1.° Ah!... se acerca Villa-sierra.
MARQUES. (Si yo pudiera evitar...)
CORT. 2.° (*Al otro.*) En su rostro reflejar
debe lo que adentro encierra.

ESCENA VII.

Los mismos *y* Valenzuela, *que se presenta con afectada serenidad.*

Valenz. (*Saludando.*)
Felices...
(*El marqués de Astorga se desvia y finge tos.*)
Cort. 1.° Lo mismo .. (*Saludando.*)
Cort. 2.° (*Idem.*) Beso...
Valenz. (*Al Marqués.*) Mucho os molesta esa tos.
Cort. 1.° (*Al otro.*) Sereno está.
Cort. 2.° Si, por Dios.
Marques. Me fatiga con exceso,
y á salir voy un instante.
Cort. 1.° Mirad que la recepcion...
Valenz. Tendrá alguna dilacion,
porque el rey, cual nunca amante,
ahora con su madre está.
(*El Marqués, que iba á salir, se detiene.*)
Cort. 2.° Con su madre?...
Valenz. Hace una hora
que se encuentra la señora
con su hijo augusto.
Cort. 1.° Ah!
Cort. 2.° Ah!
Marques. (*Acercándose.*) Ah!!
(*A Valenzuela afectuosamente.*)
Y vos, amigo querido,
cómo estais?
Valenz. Cual nunca bien;
y jubiloso tambien.
Cort. 1.° (*Al 2.°*) No hay duda: triunfa el valido.
Marques. El rey y la reina tienen
en vos un gran servidor.
Valenz. Me honran con tanto favor!...
Cort. 2.° Montalto y otros ya vienen.
Qué miro!... Monterey!... si!
Monterey es!
Marques. (*Alarmado.*) Cómo?

CORT. 1.° Cierto;
bien se dijo que encubierto...
VALENZ. Nó puede ser!
CORT. 1.° Vedlo aqui!

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, CONDE, DUQUE *y* CORTESANOS.

CONDE. (*A los que entran con él.*)
Correspondo agradecido
á ese afecto.
CORT. 1.° Conde!...
CORT. 2.° Vos!...
y en palacio!
CONDE Si, por Dios:
vuestros gozos he querido
participar.
VALENZ. Yo, en verdad,
aun dudo de lo que escucho;
porque me sorprende mucho
que cumpla su voluntad
el conde de Monterey,
la soberana infringiendo.
CONDE. Que es seis de noviembre entiendo,
y que aqui solo hay un rey!
VALENZ. Y quién os declara ó muestra
su intencion? Quién os responde
de lo que el rey quiere, Conde?
CONDE. Estas líneas de su diestra.
(*Mostrándole un pliego abierto, le mira de alto á bajo con desden altanero y se vuelve á hablar tranquilamente con los otros.*)
VALENZ. (Ah!)
CONDE. Tendremos que aguardar,
amigos, pues segun creo,
es del monarca el deseo
que antes que nadie á besar
hoy llegue su augusta mano,
alcance tan alto honor
el poderoso señor
don Juan, su querido hermano.

(*Movimiento general.*)

CORT. 1.° Cómo!...
CORT. 2.° Don Juan!...
CONDE. Obediente
á la órden que recibió,
de Zaragoza salió,
y espero que diligente
en breve llegue á palacio
su rendimiento á ofrecer;
pues cuando cumple un deber
nunca anda don Juan despacio.
MARQUES. Cuánto celebro!...
CORT. 2.° Qué gozo!
CORT. 1.° Con la noticia que dais,
de todos, Conde, colmais
el indecible alborozo.
DUQUE. (*Bajo al Marqués.*)
Primer ministro nombrado
será al instante que llegue.
MARQUES. Bravo!
DUQUE. Es fuerza que se plegue
su resistencia: empeñado
está el rey.
MARQUES. Digna eleccion!
Nombrado don Juan está
primer ministro.
(*Bajo al cortesano* 1.°)
CORT. 1.° Y será
muy luego, como es razon,
declarado infante.
MARQUES. Justo!
CORT. 1.° (*Bajo al* 2.°) Ministro nombrado ha sido
el de Austria, y reconocido
por el rey infante augusto.
(*La noticia cunde en voz baja entre todos.*)
CONDE. Si, amigos, nuevo vigor,
despues de larga agonía,
cobrará la monarquía.
DUQUE. Y el cetro nuevo esplendor!
MARQUES. De España cambia la suerte
el muy excelso don Juan.
CORT 1.° El glorioso capitan!

CORT. 2.° El grande hombre!
MARQUES. El varon fuerte!
DUQUE. Él nuestros males remedia.
(*Todos dan señales de aprobacion y de entusiasmo; y el Conde, lleno de satisfaccion, se llega á Valenzuela, que está desviado del grupo.*)
CONDE. Y vos, señor don Fernando,
estais aqui meditando
alguna heróica comedia
que solemnice la gloria
de este tan próspero dia?
CORT. 2.° (*A los otros.*)
Qué buen golpe!
CONDE. Yo tenia...
si no miente mi memoria,
una, que bien os pagué;
y á falta de otra mas bella
disponer podeis de aquella.
VALENZ. Oh! me acobardais á fé.
Por cuanto recuerdo y veo,
os confieso sin rubor
que me detiene el temor,
aunque obligaros deseo.
CONDE. Pero qué cosa os inquieta?
VALENZ. Notar que son superiores
en la córte los actores,
y que yo soy mal poeta.
CONDE. Los escénicos laureles...
VALENZ. En muchos bien estarán.
DUQUE. (*Adelantándose con enojo.*)
Yo hiciera...
VALENZ. (*Interrumpiéndole.*) El primer galan.
MARQUES. (*Colérico tambien.*)
Yo!...
VALENZ. Vos? Todos los papeles.
DUQUE. (*Acabando su frase anterior.*)
Yo os hiciera enmudecer
á no alcanzar gran prudencia.
MARQUES. Yo admiro vuestra insolencia.
DUQUE. Respeto, cual es deber,
el sitio en que estoy.

CONDE. Eh! basta!
Se encuentra de buen humor
el noble marqués y autor.
MARQUES. Pues chanzas muy necias gasta.
CONDE. A otro asunto. Estoy curioso
porque noticias me deis,
—pues sé que muchas teneis,—
de aquel duende revoltoso
que tanto ha dado que hablar.
MARQUES. Oh!
CONDE. Contadme sus proezas.
CORT. 1.° Nos jugó muy lindas piezas;
mas lo acaban de matar.
CONDE. Diz que mucho revolvia.
CORT. 2.° Era un diablo!
DUQUE. Un vil trastuelo!
MARQUES. Que mancillaba este suelo!
DUQUE. Todo por él se vendia!
VALENZ. (*Llegándose á ellos indignado.*)
De ese que duende llamais,
no habrá entre tantos ninguno
que el nombre diga oportuno?..
DUQUE. Mirad que en palacio estais.
VALENZ. No admito disculpas, no!
Quién es el duende? quién es?
CONDE. (*Riéndose.*) Su nombre ignora el Marqués!..
DUQUE. Pues bien, el duende...

ESCENA IX.

LOS MISMOS, EUGENIA.

EUG. Soy yo!
DUQUE. Eugenia!
CONDE. Vos?...
VALENZ. Ah!
EUG. Yo he sido
quien de un tabique escudada
escuchó, sin perder nada,
cuanto hablasteis con descuido,
olvidando la cautela.
CONDE. Vos, señora!

EUG. Estaba allí,
y todo, todo lo oí!
DUQUE. En casa de Valenzuela!
EUG. Cuando fingiendo intencion
de quererle proteger,
lo intentasteis corromper
para una infame traicion.
CONDE. (*Turbado.*) Señora...
EUG. Yo solamente
he inquirido con afan
cuanto tramaba don Juan
y cuanto hablaba su gente.
Yo fuí (por ventaja mia,
y de la Reina en servicio,
porque de hondo precipicio
en los bordes se veia),
quien amigo noble y fiel
le presentó en don Fernando,
hasta de él mismo ocultando
lo mucho que hice por él.
VALENZ. Eugenia!...
EUG. Nada me ofende
el dictado que me dais,
que pues tantos embrollais
es muy útil que haya un duende.
CONDE. Nunca pude sospechar
que doncella de tal nombre
oculta en casa de un hombre
pudiera, señora, estar.
DUQUE. (*Con ira concentrada.*)
De qué modo ha merecido
vuestra tierna proteccion?
EUG. Yo, por toda explicacion,
os diré que es mi marido!
VALENZ. Mi bien!...
DUQUE. (Oh Dios!)
CONDE. Siendo asi...
EUG. Si parte no he reclamado
en su poder envidiado,
hoy, en su desgracia, si!
(*Dá la mano á Valenzuela, que la besa trasportado, y se desvian del grupo de*

cortesanos.)

DUQUE. (Será cierto?...)

MARQUES. No escuchais
ruido en la plaza?

CORT. 1.° No hay duda.

CORT. 2.° Es que acaso el pueblo acuda...

CONDE. (*Yendo hácia el lado que da á lo exterior.*)
El pueblo; si! lo acertais!
(*Se oyen las aclamaciones del pueblo que vitorea á don Juan.*)
Su voz que atruena el espacio
cuando alto víctor pronuncia,
que está llegando os anuncia
nuestro don Juan á palacio!
(*Gran movimiento entre los cortesanos.*)

DUQUE. Fiel lo acoja la amistad!

CONDE. A recibirlo volemos!

MARQUES. Merece tales extremos.
Salgamos!

ESCENA X.

LOS MISMOS, LA REINA, UN GENTILHOMBRE *que la precede*, *y* VALENTIN, *que aparece por otro lado y observa á alguna distancia.*

GENT. (*En la puerta del cuarto del rey.*)
Su majestad!
(*Todos se detienen á este anuncio.*)

CONDE. El rey mismo (cuánto honor!)
viene...

GENT. La Reina!

CONDE. Ah!

REINA. Señores!..
que produce esos clamores?

CONDE. El pueblo muestra su amor
del rey al excelso hermano,
que hora acaba de llegar.

REINA. (*Al gentilhombre, que se va.*)
Que se mande despejar.
(*A los cortesanos.*)
Se suspende el besamano.

MARQUES. (A que al fin tomé mal giro!)
REINA. Y tú á don Juan, Monterey,
le dirás de órden del rey
que al palacio del Retiro
vaya á esperar, sin demora,
su suprema voluntad;
que sabrá con brevedad.
CONDE. Por quién?... Decidlo, señora,
que es grande mi confusion.
REINA. (*Adelantándose y dando un pliego á Valenzuela.*)
Por el ministro á quien fia
de su inmensa monarquia
el gobierno y direccion.
VALENZ. Yo!...
EUG. (Qué triunfo!)
CONDE. (No es locura?)
DUQUE. (Valenzuela!)
MARQUES. (Me he lucido!)
CORT. 1.° (Ministro!)
CORT 2.° (Estoy aturdido!)
VALENT. (Ya mi embajada es segura.)
DUQUE. (Él ministro!)
MARQUES. (Ministro él!)
EUG. (*A Valenzuela, que está pensativo.*)
Ya veis cual cumple este dia
sus óraculos Talia!
VALENZ. Siguiendo á su culto fiel
sus laureles merecidos
me ciñera al fin la gloria!
EUG. (*Con entusiasmo.*)
Y ahora sereis en la historia!...
VALENZ. (*En voz baja y acento amargo.*)
Uno de tantos validos!
EUG. Vos!...
GENT. (*Apareciendo en la puerta de la cámara real.*)
Llegar á su presencia
al ministro manda el rey.
EUG. (*Con ufania.*) Dictais á un reino la ley!
VALENZ. Y es gobernar árdua ciencia!
REINA. La orden régia á recibir

entrad, mas puesto el sombrero;
que es de la grandeza fuero
poderse ante el rey cubrir!
(*Entra en la cámara del rey.*)

TODOS. Ah! (*Con nuevo asombro.*)

CONDE. Vos grande?

VALENZ. (*Cubriéndose.*) Como vos!...
(*Con desden amargo.*)
Grandeza por real decreto.

EUG. Cuál merece mas respeto?

VALENZ. La del alma, que dá Dios!
Esa quisiera alcanzar,
porque esta no me deslumbre,
y por que subo á una cumbre
de la que es fácil rodar!
(*Atraviesa por medio de los cortesanos, que le hacen acatamiento absortos, y cae el telon en el instante de entrar él en la real cámara.*)

FIN DE LA COMEDIA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Cosas suyas.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete,
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veintiocuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Nino perdido.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorgo el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Aparlencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, o el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en tres minutos
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un si y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.

Zamarrilla, ó los bandidos d
Serrania de Ronda

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.

El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte de Don Simon.)

La Caceria real.
El Hijo de familia, ó el lan
voluntario.
Los jardines del Buen Retir
El trompeta del Archiduque
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el su
omnibus.
Las bodas de Jnanita.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 4
cuarto segundo de la izquierda.